

COMUNISMO

GRUPO COMUNISTA INTERNACIONALISTA

COMUNISMO No.21 (Febrero 1986):

* Contribuciones a la crítica de la economía: Primera serie de textos: Delimitación de nuestra crítica de la economía: Objeto y método, su relación dialéctica.

o Presentación

o Precisiones Generales Previas.

o Economía Vulgar y Economía Política : Definición.

* Ayer, hoy, mañana, las tareas de los comunistas

* Deuda externa: Las fantasías sin salida.

Al lector:

Compañeros, una revista como esta solo podrá cumplir las tareas teórico - organizativas que la hora exige, con una participación cada vez más activa de sus lectores, simpatizantes, corresponsales. Toda contribución, sea para mejorar el contenido y la forma de la misma (enviando informaciones, publicaciones de grupos obreros, análisis de situaciones, etc), sea para mejorar su difusión (haciendo circular cada número en el mayor número de lectores posibles, consiguiendo nuevos abonados, sugiriendo otras formas o lugares de distribución, etc.), constituye una acción en la construcción de una verdadera herramienta internacional de la lucha revolucionaria.

¡Utilizad estos materiales! Nadie es propietario de ellos, son por el contrario parte integrante de la experiencia acumulada de una clase que vive, que lucha para suprimir su propia condición de asalariada, y así todas las clases sociales y toda explotación. ¡Reproducid estos textos, discutidlos!

Recibid con nuestro más caluroso saludo comunista, nuestro llamado al apoyo incondicional a todos los proletarios que luchan para afirmar los intereses autónomos de clase, contra la bestia capitalista, contra su Estado y contra los partidos y sindicatos pseudoobreros que perpetúan su supervivencia y nuestro grito que te impulsa a forjar juntos el Partido Comunista Mundial, que nuestra clase necesita para triunfar para siempre.

Para contactarnos, escribir (sin otra mención) a:

BP 33 * Saint-Gilles (BRU) 3 * 1060 Bruxelles * Bélgica

Email: info [at] gci-icg.org

Sitio: www.gci-icg.org

Grupo Comunista Internacionalista (GCI)

CONTRIBUCIONES A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA: PRIMERA SERIE DE TEXTOS:

DELIMITACIÓN DE NUESTRA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA: OBJETO Y MÉTODO, SU RELACIÓN DIALÉCTICA

*

PRESENTACIÓN

«Toda la mierda de la economía política desemboca en la lucha de clases.»
Marx

Los escritos que siguen inauguran en *Comunismo* una sección específica con el objetivo de contribuir a la crítica de la economía. Hasta el momento en *Comunismo*, al lado de los artículos sobre distintos aspectos de la lucha de clases, de afirmación programática, hemos tendido –con mayor o menor regularidad– a ir creando un conjunto de rúbricas como «Memoria obrera», «Subrayamos», «Perlas de la burguesía»...

En qué medida la problemática de la crítica de la economía no es algo separado de la lucha revolucionaria contra el capital, en qué medida no es algo teórico en oposición a la práctica de la guerra social, quedará sumamente clarificado **en la primera serie de textos de esta rúbrica**, que tienen por objeto la delimitación de nuestra crítica de la economía: objeto y método, su relación dialéctica. Quedará también claro que todas las tentativas de hacer una «economía marxista» son parte de la ideología contrarrevolucionaria, que la praxis de la crítica de la economía es la lucha revolucionaria en su conjunto y que el sujeto de la misma no es tal o tal teórico o reformador del mundo, sino el proletariado en su contraposición práctica con la economía; o mejor dicho aún, el proletariado en tanto que fuerza de abolición del orden social capitalista mundial, es decir en tanto que partido.

Pero ello no implica en absoluto desconocer la importancia de la fase teórica de la crítica de la economía, ni la de las principales contribuciones a dicha crítica (que para nosotros siguen siendo fundamentalmente las obras de Marx y Engels al respecto), sino asumir la misma como parte indisoluble de la guerra revolucionaria de nuestro partido histórico contra toda la sociedad actual (lo que incluye muy especialmente la crítica de todas las doctrinas económicas, de toda la economía política, y particularmente de la parte de la misma que se autodenomina economía marxista).

Que se desengañe pues el lector que pretenda encontrar en nuestra revista textos de economía, o de polémicas acerca de la «teoría de las crisis», pues es exclusivamente en el sentido que hemos expuesto que consideramos válida la realización de una rúbrica particular sobre la crítica de la economía, en la que subrayaremos la importancia de las contribuciones fundamentales de nuestro partido al respecto e iremos publicando textos elaborados por nuestro grupo (GCI) o por compañeros que hoy se sitúan objetiva, pero también voluntaria y conscientemente, en nuestra misma línea histórica de organización de la comunidad internacional de lucha del proletariado contra el capital mundial.

Antes que nada en esta rúbrica publicaremos textos que retoman el ABC de la crítica iniciada por Marx y Engels, como por ejemplo esta primera serie de textos que definirán los elementos claves de la crítica de la economía, para luego comenzar en la forma más sistemática y sintética posible a exponer una comprensión –totalmente contrapuesta a todas las doctrinas económicas– global, histórica y substancial de la economía mundial en tanto que totalidad, es decir en tanto que capital como modo exclusivo de producción y de reproducción mundial. Dichos ejes son decisivos en la necrología de la sociedad actual, **necrología** que constituye a la vez el punto nodal de nuestra crítica y la clave general de la ruptura con el análisis que hace el capital de sí mismo: la economía política no es ni más ni menos que la ciencia del capital autoanalizándose, como iremos sucesivamente poniendo en evidencia.

Además, y/o conjuntamente, con contribuciones que consisten principalmente en subrayar o revalorizar aspectos ya expuestos, anteriormente a nosotros, de ese ABC (para lo cual el criterio central es siempre lo que las mayores fases de revolución y contrarrevolución, de afirmación práctica del programa revolucionario y de revisionismo reformista, han determinado como centrales), en esta rúbrica habrá aportes, es decir clarificaciones y análisis teóricos que pongan en evidencia elementos del programa nunca antes tratados a fondo. Al respecto, tal vez con mayor necesidad que en otras rúbricas, debemos destacar que este tipo de materiales de partido no pueden considerarse como materiales cerrados, acabados, sino que por las características mismas de su elaboración (exposición efectuada por uno, a lo máximo un equipo pequeño de compañeros en un momento histórico dado, pero resultante de la lucha y el esfuerzo colectivo de toda la lucha histórica contra el trabajo) muchos de ellos serán esbozos, bosquejos... En efecto, en todas las épocas una parte esencial, decisiva, del trabajo de restauración programática ha adoptado esta forma de contribuciones inacabadas, textos semielaborados, que, a pesar de ello, lejos de caer en el inmediatez han sido fundamentales en la comprensión histórica del programa comunista como totalidad. Pensamos evidentemente en materiales como los de Marx y Engels,

que si hubieran esperado a publicar su obra cuando la hubiesen terminado no conoceríamos nada de ellos porque, casi sin excepción, todos los textos decisivos quedaron en el estado de notas, manuscritos o publicaciones de partes de textos que nunca se terminaron, pero también en los de muchos otros militantes revolucionarios menos conocidos.

Ello implica desde el punto de vista de nuestro grupo el asumir explícitamente, contra toda visión democratista, que en la prensa revolucionaria deben reproducirse textos no asumidos aún por el conjunto de compañeros, contribuciones particulares sobre problemas aún no discutidos o incluso –dentro del cuadro programático global– posiciones contradictorias sobre una misma cuestión, que reflejan las discusiones existentes en el seno del grupo (¡y si no hay ese tipo de posiciones contradictorias no se trata de un organismo vivo de la clase revolucionaria, sino de un cadáver!).

Si bien desde el origen del GCI esto forma parte de nuestra comprensión, en las primeras fases de nacimiento y conformación de nuestro grupo, en las de elaboración y confección de nuestras *Tesis de orientación programática* (que traducen siete años de trabajo y la existencia de más de una decena de versiones sucesivas y en distintos idiomas), hemos tendido a que los materiales publicados sean el resultado más colectivo posible de nuestro grupo (1) pues la prensa era un elemento decisivo de nuestra centralización efectiva (interna y en relación a otros compañeros próximos de nuestras posiciones). En efecto, la publicación de materiales no asumidos por todos los compañeros del grupo o de materiales contradictorios puede constituir un elemento de descentralización, de desorganización, si no va acompañado de una centralización política más profunda. Es decir que es la centralización política efectiva, la solidez en la defensa de las mismas posiciones globales –especialmente en una organización como la nuestra que publica en varios países e idiomas diferentes y que busca la máxima descentralización geográfica posible– la que permite asumir correctamente la publicación de textos semielaborados, de contribuciones puntuales de un compañero, o equipo de compañeros, sin pretender que todos ni una mayoría de los compañeros del grupo asimilen, y/o acuerden con la totalidad de aportes y posturas contenidos en ellos. Internamente hemos dado pasos importantes en la homogenización y centralización política y por lo tanto creemos poder asumir la publicación de ese tipo de materiales en buenas condiciones. Con relación a nuestros lectores, simpatizantes, colaboradores... nos parece fundamental que la publicación de ese tipo de materiales sea comprendida como simultánea y convergente con la de otros que reflejan nuestra unicidad de posiciones internacionales e internacionalistas, nuestra centralización política efectiva. Al respecto en forma creciente hemos tendido a que todas nuestras publicaciones reflejen ese centralismo efectivo existente en base a afirmaciones programáticas idénticas en todas las lenguas o países en los que actuamos: mismo epígrafe en todas las publicaciones internacionales indicando sintéticamente nuestro programa (“Dictadura del proletariado para la abolición del trabajo asalariado”), publicación de una pequeña síntesis de nuestras posiciones en todas las revistas centrales (ver *Comunismo* nº 19, pág. 22), y sobre todo un gran esfuerzo en la traducción cada vez más frecuente de diferentes textos entre nuestras revistas centrales (francés, español, árabe, inglés, portugués). Con esa misma inquietud realizaremos una unificación de los títulos de nuestras publicaciones (todas las revistas centrales se llamarán de la misma manera y habrá una homogeneización de los títulos de las revistas locales), seguiremos multiplicando las traducciones y además daremos a conocer públicamente en todas las lenguas que podamos la versión que hemos alcanzado de nuestras Tesis de Orientación Programática (2).

Específicamente en cuanto a nuestra sección de «Crítica de la economía» usamos el mismo criterio. Por un lado es el resultado global y general del desarrollo de nuestro grupo y en especial de un conjunto de clarificaciones operadas en función de la crítica colectiva al texto aparecido en francés “La nature catastrophique du capitalisme”, que hoy consideramos no sólo que tuvo más errores que aportes, sino que globalmente no supo delimitar la ruptura con la economía política y que resta aún prisionero de una visión economicista de la obra de Marx. Por el otro, los materiales disponibles existentes, en esa misma línea, en los distintos idiomas (principalmente francés y español) no son simples traducciones, sino contribuciones de diferentes compañeros que escriben en su lengua materna. Hemos decidido pues empezar con la publicación de algunas contribuciones de base en este sentido. Aunque los temas y los textos no coincidan en francés y en español, en una etapa posterior habrá, como es lógico, traducciones en ambos sentidos.

La mayoría de los materiales de base con los que se realiza esta primera serie de textos en español, que explican lo que es la crítica de la economía y delimitan el objeto y el método de la misma, se lo debemos a nuestro simpatizante y colaborador R.A., quien desde Argentina nos hiciera llegar el borrador de parte de su libro (creemos que aún inédito): *El capital y su necrología*.

Para terminar esta presentación de nuestra rúbrica de crítica de la economía queremos subrayar que **nuestra contribución a este eje invariante de la lucha revolucionaria lo comenzamos modestamente, porque nuestras fuerzas son modestas, pero el trabajo que tenemos por delante es inmenso e indispensable. Por lo tanto, esto debe considerarse como un llamado más a contribuir a nuestro esfuerzo. Toda contribución real a la crítica de la economía será muy bienvenida.**

Notas:

1. Ello no ha impedido sin embargo que la publicación de ciertos textos planteara interna y externamente problemas muy grandes por los desacuerdos evidenciados tanto antes como después de su publicación. De las distintas publicaciones de nuestro grupo, nuestra revista central en francés *Le Communiste* es la que ha concentrado más este tipo de problemas (hay que tener en cuenta que dicho

idioma es por el momento, con respecto a otros idiomas, el comprendido por el número mayor de compañeros), en especial en los primeros números. Fueron necesarios varios años de polémicas, de fortificación de la centralización, de rupturas contra resabios leninistas y con la ideología de la economía política para que se hayan criticado abiertamente algunos textos publicados en esa época y que hoy el GCI no reconoce como suyos, como «Pour un front de classe» (*Le Communiste* nº 3) o «La nature catastrophique du capitalisme» (*Le Communiste* nº 7).

2. Si insistimos tanto en las versiones sucesivas y las que todavía vendrán es para luchar por anticipado contra el mito de tomar este tipo de plataforma como un texto sagrado. Se trata, ni más ni menos, de una presentación global y sintética del conjunto de posiciones fundamentales que orienta nuestra actividad y como tal refleja un momento del trabajo colectivo permanente de restauración programática en la línea invariante: de profundizar cada vez más precisamente las implicaciones programáticas de las determinaciones permanentes de la lucha comunista.

*

PRECISIONES GENERALES PREVIAS

1. Precisiones generales previas

En este texto definimos los problemas generales de exposición a los que nos vemos enfrentados y contraponemos los criterios de cientificidad de la sociedad a los de validez y pertinencia humana de la crítica a ella.

1.1. Problemas generales de nuestra exposición

Cuando lo que se expone concuerda con la concepción general dominante (tanto en el medio social como en cada lector al que la exposición está destinada), aún en el caso de que existan «aportes originales», la exposición puede desarrollarse sin mayores dificultades. Dado que se trata de los mismos conceptos y de la misma ligazón entre ellos que todos los destinatarios de la exposición conocen, basta una presentación diferente a la que se le agregan uno u otro elemento en base a la deducción y/o la inducción (elemento que será considerado como aporte original, a pesar de que estuviese implícito en la concepción general) para que la exposición aparezca al lector como «lógica», «científica». El lector tiene la impresión de encontrarse razonando (y más aún hasta elaborando e investigando) junto con el científico. Éste es el mecanismo utilizado también en los discursos políticos, religiosos, en los medios de comunicación de masas. En todos estos casos las «tesis nuevas» aparecen como «lógicas», pues no son otra cosa que el resultado de la aplicación del mismo paradigma que se comparte. El carácter de científico o de válido que le será atribuido al «aporte» en cuestión no está determinado por su capacidad de explicar y transformar la vida social, sino por su coherencia formal, derivada principalmente de la identificación que se opera en la conciencia del lector entre el método de identificación y el método de exposición.

Por el contrario, cuando, como en esta serie de textos, se exponen un conjunto coherente y abigarrado de tesis totalmente antagónicas con la concepción dominante, y en general enteramente desconocidas, la exposición y su relación con el lector presenta enormes dificultades. Aquí no se trata de deducir o inducir ciertas tesis de un conjunto coherente de verdades consideradas científicas sino de hacer inteligible otra totalidad coherente. Darle al lector la misma impresión de cientificidad que en el otro caso es una utopía, dado que requeriría un imposible: una exposición en bloque (en un solo tiempo) de esa otra totalidad coherente (para no hablar ya de la asimilación). Sólo en este caso, totalmente fuera de la realidad dado que por su propia naturaleza la exposición comienza con la exposición de una parte, podríamos mantener en la conciencia del lector la ilusoria identificación entre investigación y exposición.

En realidad, entre la real investigación y la exposición existe una contradicción fundamental, que resulta imprescindible asumir abiertamente y hacerla explícita, la exposición de un conjunto coherente de tesis (1) que no parte de la concepción dominante de la sociedad y que por lo tanto no pueden utilizar el expediente fácil de la cientificidad antes mencionado (inducción-deducción) parece necesariamente como una construcción extraña y a priori, dado que inevitablemente desde el principio del trabajo se formulan tesis y conclusiones sólo comprensibles a partir de una totalidad que le es ajena al lector.

Algunos escritores creen haber superado esta contradicción cuando comienzan a definir los conceptos que utilizan, luego definen las relaciones entre los conceptos que definieron y a algunas de estas relaciones le llaman leyes o tesis. Sin excepción estamos otra vez ante escritores que en forma implícita aceptan la concepción dominante en la sociedad (sea en ciencias naturales o sociales), pues creen poder definir la parte sin el todo (2) y a éste como un conjunto de partes ligadas, sin comprender hasta que punto la esencia de la parte está dada precisamente por el todo y que el más elemental de los conceptos es una síntesis de determinaciones complejas de la totalidad. De hecho, y sean conscientes o no, la definición de esos conceptos o partes son también tesis, verdaderas conclusiones de la investigación que

simplemente no aparecen como tales precisamente por el hecho de aparecerles al lector como «lógicas», es decir, estar presupuestas en su propia concepción global.

En realidad, la más simple definición, la exposición del concepto más rudimentario, es, quierase o no, una tesis. No solo los conceptos complejos de la sociedad capitalista (valor, capital...) sino lo que podrían aparecer como los conceptos más simples y primarios de esta sociedad (mercancía, proletariado, dinero, valor de uso...) son en realidad el resultado de un conjunto complejo de la totalidad social y como tales constituyen verdaderas tesis (3).

La contradicción método de investigación-método de exposición no puede ser suprimida, sino que lo importante para hacer la lectura inteligible es el asumirla, el distinguir cuidadosa y formalmente ambos métodos, asumiendo que pertenece a la esencia misma de la cosa el hecho de que al lector la exposición de los resultados de esta investigación le den la impresión de estar frente a una construcción sin fundamento. Recordemos que Marx consideró también necesario aclarar dicha cuestión cuando expuso *El capital*. Así por ejemplo en el postfacio de la segunda edición escribía: «Claro está que el método de exposición debe distinguirse formalmente del método de investigación. La investigación ha de tender a asimilar en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Sólo después de coronada esta labor puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real. Y si sabe hacerlo y consigue reflejar idealmente en la exposición la vida de la materia cabe siempre la posibilidad de que se tenga la impresión de estar ante una construcción a priori» (4).

Sería tan absurdo como pedirle peras al olmo el pretender que en la exposición la primera palabra sea definida por la totalidad, como sucede en realidad en el sistema coherente que intenta ser expresado. Ello es válido también para cada una de las tesis y su relación con la globalidad; ésta no puede hacerse explícita en la exposición de cada una de esas tesis, sino por ejemplo la exposición del concepto «mercancía» o de la «dictadura del valor» requerirá ya la exposición de la totalidad, lo que es un sin sentido.

Por lo tanto la exposición efectuada, acepta explícitamente el hecho de que formula afirmaciones, incluso desde un principio (incluidas éstas), que sólo son plenamente comprensibles como leyes que rigen el movimiento de la materia cuando se ha aprehendido la totalidad. En cuanto a la lectura de esta serie de textos, no dudamos que incluso aquellos conceptos (con más razón aún en las tesis) que aparecen como idénticos a los utilizados por la economía política (valor de uso, proletariado...), en especial en su corriente «marxista», adquieren un significado diferente, cuando se tiene en cuenta la totalidad de la exposición. Por ello creemos que las primeras partes de nuestra exposición merecen una relectura luego de haber abordado la totalidad.

1.2. Verificación, científicidad, criterios de verdad

Claro que esto deja totalmente abierto el problema del carácter científico de la coherencia expuesta. Mientras que las exposiciones que pertenecen al cuadro general de la lógica dominante no requieren ninguna otra fundamentación que su coherencia formal y su correspondencia con esa lógica para aparecer como válido, científico, etc., nosotros no disponemos de dicha posibilidad y por esa misma razón tenemos que contraponer otro tipo de criterios.

En cada época histórica el «criterio de verdad» está en función de las necesidades de la sociedad y por lo tanto de su clase dominante. En la sociedad del capital, lo que se llama ciencia ha ocupado el lugar de la religión y se ha sustituido a ésta como patrón de verdad social, sin por supuesto haber eliminado la religión como tal, sino, más bien, habiendo hecho de la ciencia la religión del modo de producción capitalista (5).

El campo de la economía por ejemplo pertenece con creces a lo que se considera ciencia, lo que Marx definía como economía vulgar, representada actualmente en forma principal por los neoliberales o friedmanianos. Para que sea admitido en dicho campo y que sus partidarios reciban las mejores condecoraciones que la sociedad otorga en tanto que certificaciones de la calidad de científico (desde los títulos de doctorados o profesores a los premios Nobel), se requiere básicamente que haya una coherencia con los valores de la sociedad, es decir que las conclusiones sean «verificables», que si se aceptan las hipótesis de los modelos en cuestión por simple deducción (en la mayoría de los casos formalizados a través de las matemáticas) se puedan «probar» esas conclusiones, y que para optimizar tal o cual comportamiento de los agentes de ese modelo serían necesarias tales y cuales acciones, de donde se concluyen las recomendaciones pertinentes.

La «prueba», el criterio de verdad, se encuentra en el interior mismo del modelo en cuestión. Que ese modelo explique el movimiento de la sociedad real y su superación humana (6) o, por el contrario, que sirva para justificar el *statu quo* a la sociedad le tiene sin cuidado, cuando se trata de encajarle la etiqueta de científico. Así por ejemplo el hecho de que todas esas teorías neoliberales encuentren su máxima realización en una sociedad de terrorismo estatal generalizado, de campos de concentración y exterminación humana, como ha sido puesto en evidencia por diferentes autores (7), a la «ciencia», tal como es definida en la sociedad, le tiene sin cuidado.

Nosotros adoptamos el punto de vista exactamente opuesto, a saber: la consideración de científicidad que esta sociedad puede otorgarle al presente trabajo no nos preocupa en absoluto. Si utilizamos a veces la deducción en la exposición no se trata en absoluto de «probar» algo, ni de hacerlo pasar como lógico, sino porque todas las formas de comunicación humana, incluidos el lenguaje y la escritura, son el resultado histórico de una sociedad que funciona en base a esa «lógica» y en la misma es totalmente imposible desprenderse totalmente de ella. En ningún caso ello debe ser considerado como un criterio de verdad o de prueba.

Lo que para nosotros constituye no ya la validación científica de nuestro trabajo, pues todo lo que es ciencia está teñido de su validación social burguesa, sino, mucho más que eso, el criterio de pertinencia humana del trabajo efectuado es su capacidad real de explicar la vida misma del desarrollo de la materia (en nuestro caso del desarrollo del capital). Dicha capacidad (dicho criterio de verdad) la sabemos al mismo tiempo incapaz de expresarse a sí misma, o dicho de otra manera, la teoría no se verifica en la teoría, sino en la capacidad de expresar y contribuir a la **transformación práctica del mundo**. En última instancia la teoría que aquí se expone no busca ningún reconocimiento científico de la sociedad actual, sino que se verifica como válida por contribuir a la transformación del mundo, o mejor aún por constituir un paso más en la sistematización teórica de la crítica de la sociedad actual y por ser parte de esa potencia que se erige como la negación positiva de la catástrofe capitalista: el movimiento comunista.

Estas aclaraciones previas nos parecían indispensables para dejar claramente establecido que no hay ningún terreno neutral, científico, en el cual competirían las teorías de la burguesía y del proletariado, como ha pretendido el revisionismo, y para que se inicie la lectura de las definiciones de la economía, la economía vulgar, la economía política... la crítica de la economía, que iremos viendo en sucesivos textos, sin estos prejuicios habituales. Pues si bien lo que se llama ciencia, totalmente subvertida, invertida, cuestionada y revolucionada podrá tener aspectos utilizables por la humanidad futura, hoy es fundamentalmente parte decisiva de la potencia opresora, palanca clave de la economía nacional e internacional, es decir del aumento sistemático de la explotación, la miseria y el hambre, instrumento del Estado. Por ello, desde nuestro punto de vista, la ciencia no tiene nada que ver con algo a alcanzar, sino que se trata de **una potencia a derribar, a aplastar, de una fuerza contrarrevolucionaria y opresora que sólo podrá ser liquidada por la fuerza revolucionaria y emancipadora del proletariado**.

También es parte de esa potencia conservadora y opresora todo discurso científico acerca de la ciencia en general, así como el enfoque del revisionismo marxista que dirá que lo malo no está en la ciencia sino en como se utiliza y que se completa con largas elucubraciones sobre el carácter científico o no de una teoría. En primer lugar esta posición «olvida» que la ciencia no es algo caído del cielo, ni una iluminación de un individuo ahistórico, sino un producto real y concreto de la sociedad capitalista. Que como tal, como toda producción, su forma, su contenido, sus modalidades... están determinadas no por su utilidad o necesidad humana, sino como producción que permite valorizar el capital a una tasa lo mayor posible. Y que además solo es vendible como producto terminado en la medida de que como mercancía es capital valorizándose y como cosa fuerza productiva (de reproducción, de dominación) del capital. Que si bien una máquina o un ordenador pueden servir incluso contra la sociedad presente, cosa que no dudamos que en forma muy excepcional pueda ocurrir, no quiere decir que no sean directamente concebidos y realizados en tanto que fuerzas de conservación, que ambos tengan por principal objetivo el aumento de la fuerza productiva del trabajo no para liberar al hombre de esa tortura, sino para aumentar la explotación (su tasa), que hasta el más mínimo detalle sea concebido para la imbecilización colectiva, para imponer el modo dominante, ahistórico, lógico-formal, binario, antidialéctico, contrarrevolucionario... de razonar. Hasta las supuestamente más objetivas y materialistas definiciones científicas, cómo la definición del átomo en la química o en la física, llevan la marca de una época histórica, el sello de la clase dominante y se articulan con todo el sistema de pensar que permite la reproducción de esta sociedad de explotados y de explotadores.

Notas:

1. Dejamos de lado aquí el caso de la exposición que explica la historia misma de la investigación con sus diferentes fases y revoluciones.
2. Se verá luego la crítica de dicho analitismo y su contraposición con el método global.
3. Como se observara la contradicción exposición-investigación salta a los ojos incluso cuando dicha contradicción pretende ser expuesta: de hecho aquí estamos exponiendo una tesis que aparece en la exposición como una afirmación construida sin fundamento y que es una conclusión de los resultados globales de la investigación.
4. *El capital*, FCE XXIII.
5. Ver al respecto «Notas críticas sobre el materialismo dialéctico» *Comunismo* nº 11, págs. 11 a 27.
6. Aquí tenemos ya un claro ejemplo de elementos sólo comprensibles a partir de la totalidad de la exposición (una vez captada ésta esos elementos son de una simplicidad meridiana). En efecto, sólo comprendiendo que la esencia de la crítica de la economía política es el estudio necrológico del capital dicha afirmación es una evidencia.

7. Ver por ejemplo «Monetarismo e ideología. De la mano invisible a la mano militari» de René Villareal en *Comercio exterior*, vol. 32, nº 10, páginas 1059 y siguientes, donde el autor argumenta la siguiente tesis: «Las ideas del monetarismo friedmaniano y de la llamada economía de la oferta, así como el movimiento político a que han dado origen la contrarrevolución monetarista [...] constituye en realidad un programa ideológico y político [...] Conforme a la experiencia en el Cono Sur, la ley del mercado llevada hasta sus últimas consecuencias supone la ley marcial. Esto es, significa asociar de manera indisoluble la mano invisible del mercado con la mano militari del autoritarismo».

*

ECONOMÍA VULGAR Y ECONOMÍA POLÍTICA: DEFINICIÓN

En esta parte de nuestro trabajo realizamos un conjunto de definiciones necesarias, en cuya contraposición se define la crítica de la economía política y que como tales son sus presupuestos. Se trata de precisar las grandes concepciones acerca de la realidad económica (de la «economía») que la sociedad presente produce como su propia afirmación (economía política y economía vulgar), y de especificar sus características principales: su objeto, su método y su función social (8).

Por las mismas razones ya expuestas en el primer texto, acerca de las dificultades de la exposición, la que se realiza en esta parte del texto sólo adquiere su significado total y por lo tanto se comprende su necesidad con la definición de la crítica a la economía.

2.1. Distinción entre economía política y economía vulgar

Hace más de un siglo Marx establecía la distinción fundamental entre economía política y economía vulgar, definiendo a una en oposición a otra:

«Entiendo por economía política clásica toda la economía que desde W. Petty investiga la concatenación interna del régimen burgués de producción, a diferencia de la economía vulgar que no sabe más que hurgar en las concatenaciones aparentes, cuidando tan sólo de explicar y hacer gratos los fenómenos más abultados, si se nos permite la frase, y mascando hasta convertirlos en papilla para el uso doméstico de la burguesía los materiales suministrados por la economía científica desde mucho tiempo atrás y que por lo demás se contenta con sistematizar, pedantizar y proclamar como verdades eternas las ideas banales y engréidas que los agentes del régimen burgués de producción se forman acerca de su mundo, como el mejor de los mundos posibles.» (9)

La distinción sigue siendo totalmente válida, pertinente y de gran utilidad en la crítica de las doctrinas económicas, aunque ella no se traduzca en absoluto por una separación neta de «escuelas» (10) como se ha pretendido. Aunque hoy, como el propio Marx lo había explicado y pronosticado (11), la economía política haya dejado de existir como expresión orgánica con características totalmente propias y diferentes como habían sido los escritos de Smith, Ricardo y otros, dado que incluso sus mejores expresiones actuales (keynesianos, neoricardianos, marxistas) oscilan permanentemente y se inclinan hacia la economía vulgar, sin que se pueda básicamente distinguir en tal o tal autor a que concepción de base pertenece; la distinción entre éstas sigue siendo fundamental, dado que no se trata de encasillar a tal o tal autor, sino comprender el tipo de concepción posible y la determinación de éstas como producto de las relaciones de producción. Así por ejemplo es fundamental comprender el cambio necesario de concepción que debe realizar el economista estalinista y postestalinista que pasa de la economía política a la vulgar. En efecto, este define la economía como lo hacía la economía política, tiene básicamente su misma teoría del valor (teoría que denomina del “valor trabajo”), busca el mismo tipo de leyes en la economía (objetivas, sociales...), incluso acepta la lucha de clases... pero olvida todo esto cuando se trata de analizar su propia sociedad mercantil. Si bien no llega hasta la religiosa fórmula trinitaria, niega la lucha de clases pretendiendo que ha desaparecido a pesar de la existencia inocultable del salario, del dinero...; sustituye la búsqueda de leyes objetivas y sociales por una lógica de la elección; considera incluso que el valor de una mercancía puede determinarse por la utilidad social, aceptando por lo tanto una concepción subjetivista del valor en una sociedad mercantil. Realiza además la apología del mundo de la mercancía y su armonía («Ley de desarrollo armonioso de la economía nacional»), redefine la economía, como cualquier economista vulgar, como una ciencia al servicio de la optimización en la utilización de ciertos medios escasos para la realización de fines múltiples.

Para caracterizar adecuadamente las diferencias básicas entre economía política y economía vulgar, se requiere exponer brevemente el objeto y el método de cada una de las dos grandes concepciones. Sin embargo una aclaración previa se impone. Varios autores han intentado clasificar las escuelas de economía y cuando se dicen marxistas tienen necesariamente que hablar de la «economía política» y de la «economía vulgar». Pero lo que termina desnaturalizando totalmente ambas categorías, como concepciones totalizadoras, es cuando a esas dos «corrientes» se le agrega una tercera «escuela»... ¡y hasta una cuarta!

Es el ejemplo de Oskar Lange, en *La economía en las sociedades modernas*, que en la explicación de las teorías económicas burguesas, luego de exponer la economía política y la economía vulgar, agrega primero lo que llama

escuela histórica, que a su vez divide en «vieja escuela histórica» (Rocher, Hildebrandt, Knies...), joven escuela histórica (de Schomoller, Bucher y Lujo Brentano...), más otros autores como Sombar y Weber; y segundo el institucionalismo (Veblen, Mitchell, Comons... y más tarde Hobson).

Con esto lo único que hace Lange es demostrar que no comprendió en absoluto lo que es una concepción general en «economía», dado que las categorías «economía vulgar» y «economía política» no existen para enumerar las tendencias, las opiniones, las escuelas, sino que caracterizan una real concepción del mundo y que como tales, y al interior de la economía política, sólo hay dos concepciones posibles.

Así, se puede tener una teoría objetiva del valor, se puede adoptar una subjetiva y en la mayoría de los casos las doctrinas económicas mezclan ambas, pero la pretensión de inventar una teoría del valor de un tipo esencialmente diferente es un absurdo y necesariamente recurrirá a los elementos objetivos del valor (independientemente de la voluntad de los hombres) y/o se reconocerá en la ideología subjetivista (dependiente de la utilidad que un objeto brinda).

Escuelas, opiniones, tendencias, existirán decenas, cientos o miles, según el criterio de clasificación utilizado, pero la contradicción economía vulgar-economía política no puede tener tres polos, ni cuatro, sino necesariamente dos, aunque (y esto constituye el abc de la dialéctica) la síntesis de ambos constituya una tesis que dé origen a una nueva antítesis (crítica de la economía). En realidad es tan absurdo pretender encontrar una nueva concepción, una tercera concepción en economía, como pretender que además del idealismo y del materialismo podría existir en la filosofía otra concepción. El hecho de que tal o tal tendencia, escuela, autor... no mantenga todas las características de las concepciones de base, y que se vea que ellas oscilan entre una y otra, y hasta a veces toman lo peor de cada una (por ejemplo el idealismo lógico-formal), lejos de suponer la inutilidad o la superación de la contradicción fundamental de concepciones, confirma toda su validez.

Claro está que para caracterizarlas brevemente como haremos aquí es necesario referirse a las escuelas más representativas de cada una de las concepciones. Por lo dicho anteriormente para caracterizar la economía política debemos referirnos a los economistas clásicos y para caracterizar la concepción vulgar de la economía tomaremos a los subjetivistas (que son algo así como los vulgarizadores de la economía vulgar) en su variante dominante: la escuela neoclásica.

2.2. Objeto y método de la economía política

La economía política parte del análisis de la realidad económica, de la existencia y de las contradicciones de clase, y a partir de esto delimita su objeto. Su máximo exponente, David Ricardo, delimita así el objeto de la economía política: «Los productos de la tierra, es decir todo lo que se retira de su superficie a través de los esfuerzos combinados del trabajo, de las máquinas y de los capitales, se reparten entre las siguientes tres clases de la comunidad, a saber: los propietarios terratenientes, los poseedores de fondos de los capitales necesarios para el cultivo de la tierra y los trabajadores que la cultivan. Cada una de estas clases tendrá sin embargo, según el estado de la civilización, una parte muy diferente del producto total de la tierra bajo el nombre de renta, ganancia del capital y salarios, y esta parte dependerá en cada época de la fertilidad de la tierra, del crecimiento del capital y de la población, del talento, de la habilidad de los cultivadores, en fin de los instrumentos empleados en la agricultura. Determinar las leyes que rigen esta distribución, he ahí el principal problema de la economía política.» (12)

Sin embargo, teniendo en cuenta el conjunto de la obra de todos los autores clásicos, nos parece totalmente pertinente considerarlos también parte del objeto de la economía política, determinar las leyes que rigen la producción de lo que será distribuido. En efecto, de hecho estudian las leyes que regulan la producción y distribución en la sociedad. Esto último concuerda con la definición que da Engels de la economía política: «La economía política [...] es la ciencia de las leyes que rigen la producción y el cambio de los medios materiales de subsisten en la sociedad humana» (13).

Lo más decisivo e importante de la economía política, lo que la hacía erigirse en tanto que ciencia, en la época del apogeo del materialismo y el positivismo, es ese reconocimiento de que la realidad objetiva obedece a determinadas regularidades, que pueden ser investigadas, analizadas y enunciadas en tanto que leyes de la economía política (14). El análisis propiamente dicho de esa realidad económica llevó a la economía política, como paso analítico primero y fundamental a establecer que el trabajo es la fuente de todas las riquezas de las naciones y a considerar la teoría del valor-trabajo como la piedra principal de la economía política.

En cuanto al método del conocimiento de la economía política es el resultante de trasladar el de las ciencias naturales al de las ciencias sociales, es básicamente materialista y positivista, parte de la observación experimental para el estudio de la realidad y procede en base a la descomposición analítica de la realidad, a la que intenta reproducir por vía del pensamiento. Utiliza la abstracción, el aislamiento de las categorías fundamentales, la concretización e intenta verificar la teoría en la realidad. Intenta por lo tanto elaborar leyes objetivas, en tanto que reproducción de las existentes en la realidad económica (en el objeto) y social. Como tal es propiamente una ciencia social.

Para terminar esta breve exposición acerca del objeto, el método y la función social de la economía política mencionaremos algunas características centrales que sólo podremos ir especificando cuando vayamos abordando la crítica a la economía política:

- es esencialmente ahistórica;

- corresponde fundamentalmente a la burguesía y específicamente a las fracciones que se denominan normalmente como «progresistas», es decir a las que intentan reformas profundas.

2.3 Objeto y método de la economía vulgar

Para llegar a los economistas vulgares actuales, los neoclásicos monetaristas, entre los cuales Friedman hace figura de representante, los economistas hicieron un largo camino, en el que se fueron separando idealmente, en nombre de la armonía y la libertad de elegir (15), de toda explicación de la sociedad capitalista cuyo desarrollo se manifestaba objetivamente como sinónimo del desarrollo de sus contradicciones y de sus catástrofes: «Cuanto más se va acercando la economía a su pleno desarrollo y más se va revelando como un sistema hecho de contradicciones, más va levantándose frente a ella su elemento vulgar, nutrido con las materias que a su manera se va asimilando, hasta convertirse en un sistema especial que acaba encontrando su expresión más genuina en una amalgama desprovista de todo carácter. A medida que la economía va ganando en profundidad tiende a expresar sus propias contradicciones y paralelamente con ello se va perfilando la contradicción con su elemento vulgar, a la par que las contradicciones reales se desarrollan en el seno de la vida económica de la sociedad. Al paso con esto, la economía vulgar, deliberadamente va volviéndose más apologética y pugna por hacer que se esfumen a todo trance las ideas en que se manifiestan aquellas contradicciones». (16)

La economía vulgar, cuyos orígenes pueden encontrarse en la economía política vulgarizada, ha tenido un conjunto de representantes hasta llegar a sus formulaciones propias. En este eslabón intermedio encontramos por ejemplo a los economistas J.B. Say, Th. Malthus, Carey, Bastiat, Dühring, J. Mill, J.S. Mill, Senior, Jevons y otros. Menger, que es conceptuado como el fundador de la concepción subjetivista, define como objeto de la economía «la utilidad como significación del objeto para el bienestar». Sus representantes más conocidos en esa época son Walras, Pareto, Böhm-Bawerk... Con Alfred Marchall la concepción toma la forma precisa de la escuela neoclásica actual, que pregonan L. Robins, E. Scheider, P. Samuelson y tantos otros.

Todos los neoclásicos modernos se identifican con esta definición de Lionel Robbins del objeto de la economía: «La ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tiene diversa aplicación» (17). Así, la de E. Schneider, aunque trata de ser más completa, no contiene ningún cambio sustancial: «El dominio de la ciencia económica es aquel sector de la actividad del hombre consistente en actos de disposición de medios escasos para la realización de fines humanos que resultan de necesidades y deseos».

Como resulta de estas definiciones, no se trata de estudiar una esfera particular de la sociedad (esfera económica: producción, distribución... como es el caso en la economía política) tal como ésta es, sino de situarse en la toma de decisiones y de determinar cual sería la más «racional» en la asignación de recursos con el objetivo de obtener fines alternativos.

De ello se desprende ya que el tipo leyes que intentará determinar esa doctrina económica no son objetivas, sociales (de hecho se desconoce todo carácter social de la economía), sino subjetivas y praxeológicas, y que la economía así entendida puede ser aplicada a cualquier tipo de conducta humana que suponga la renuncia a algunas cosas para obtener tales y tales fines: puede aplicarse tanto a decisiones económicas, como religiosas, políticas, ideológicas, de utilización del tiempo libre, etc.

Dicha búsqueda de la decisión racional parte de un postulado especulativo fundamental, a saber que el hombre por naturaleza (en cualquier tipo de sociedad) busca maximizar cierta cosa (cuya denominación moderna es la utilidad). Esta concepción antropológica que se encontraba ya presente en la economía clásica, especialmente en David Ricardo, según el cual la naturaleza humana se movería por el interés personal que llevaría a la maximización de la ganancia, es el verdadero principio económico de dicha escuela. Con Senior dicho principio es definido como la obtención de riquezas suplementarias con el mínimo de sacrificio posible (o maximización de ingresos con minimización de esfuerzos), mientras que con Jevons la relación se cosifica totalmente y se define el objetivo del hombre como la obtención del máximo placer en su relación con los objetos con el mínimo de desplacer. Marshall considera que el hombre busca maximizar el bienestar material, que según él se logra mediante la posesión de bienes.

A la economía, tal como estos señores la entienden, no le interesa en absoluto el explicar dicho principio económico. El cómo es posible que el hombre tenga como objetivo dicha maximización le tiene sin cuidado, queda totalmente fuera del objeto de la economía, de ahí el carácter de postulado especulativo. Con más fuerte razón aún el hombre mismo, la

génesis histórica de ese hombre que imaginan esos señores como eterno y universal, constituye un dato a priori que la economía no debe tratar. El Hombre, con gran H, es el *homus economicus*, el que busca maximizar la utilidad.

La utilidad es toda magnitud susceptible de ser realizada en diversos grados por lo que es susceptible de ser maximizada. Esta magnitud cuando posee contenido religioso se denomina salvación, cuando tiene contenido político se llama poder, cuando su contenido es material se transforma en ganancia, salario o ingreso, y cuando su contenido es psicológico se denomina placer... La economía se transforma por consiguiente en una ciencia formal, que se ocupa de la actividad racional encaminada a maximizar cualquier especie de magnitud.

Se renuncia por completo a la teoría del valor trabajo, y la concepción subjetiva del valor y de los precios como resultante de la teoría del consumidor y de la demanda de un lado y de la teoría de la empresa y la oferta del otro toma su lugar. En todos los casos, dado que se trata de darle la espalda a las reales y contradictorias relaciones sociales-económicas, considerando exclusivamente la relación hombre-cosa (o la relación del hombre consigo mismo en tanto que diferentes alternativas de utilidad), es exactamente lo mismo que ese «hombre» sea un agricultor medieval, un empresario industrial, un obrero explotado, un especulador de bolsa o un desocupado. Pero como cuando el economista vulgar está en pleno proceso deductivo con su *homus economicus*, con su hombre ideal, no quiere ser molestado por la bajeza de la realidad cotidiana del hombre real (18), imagina siempre al hombre aislado, fuera de la sociedad haciendo «la economía», lo que como Marx ha señalado es tan absurdo como imaginarse el lenguaje sin la sociedad. De ahí las robinsoneadas, que siguen incursionando con tanto éxito en las universidades y que constituyen la quintaesencia de las teorías del equilibrio.

Ya Bastiat en sus *Armonías económicas* escribe: «Las leyes económicas actúan según el mismo principio, bien se trata de una numerosa aglomeración de hombres, de dos individuos o incluso de uno solo, condenado por la fuerza de las circunstancias a vivir aisladamente. Este individuo si pudiera subsistir al lado durante algún tiempo sería a la vez capitalista, empresario, obrero, productor y consumidor. Toda la evolución económica se cumpliría en él» (19). La sociedad es siempre esa sociedad fantasma que resulta de la suma de «hombres» económicos, de «hombres» esencialmente aislados. Bujarin hace una rápida recapitulación de los ejemplos de esos «Robinsones económicos» (20), que aparecen en los economistas vulgares más conocidos en su época: Böhm-Bawerk y Menger. Dice así (citando en cada caso la referencia correspondiente):

«Böhm-Bawerk elige sus ejemplos para exponer sus puntos de vista: "Un hombre se encuentra cerca de una fuente de la que mana en abundancia una excelente agua potable". Con esas palabras comienza el análisis de la teoría del valor de Böhm-Bawerk. Después aparecen en escena un viajero en el desierto, un agricultor aislado del mundo entero, un colono "en su cabaña aislado en medio de la selva virgen", etc. Pueden encontrarse en Menger ejemplos del mismo tipo: "los habitantes de un oasis", "un individuo que padece de miopía en una isla desierta", "un agricultor trabajando aisladamente", etc.»

Incluso en nuestros días, los más claros representantes de la economía vulgar, no sienten ningún inconveniente en proclamar el carácter natural y universal de su ciencia; así por ejemplo Samuelson presentará los «problemas fundamentales de toda sociedad económica» en la siguiente forma:

«Toda sociedad, sea un Estado comunista (sic-sic-sic) totalmente colectivizado, sea una tribu de polinesia, sea una nación industrial capitalista, sea una familia de Robinsones suizos o Robinsones Crusoes (y hasta casi podríamos agregar un panal de abejas) debe resolver de alguna manera tres problemas económicos fundamentales, a saber:

1. ¿Qué bienes ha que producir y en qué cantidades? O dicho de otra forma: ¿Cuáles de las múltiples mercancías (21) y servicios deben ser producidos y en qué proporciones?
2. ¿Cómo deben ser producidos esos bienes? O dicho de otra forma: ¿Por quién, con qué recursos y con qué tipo de procedimientos técnicos?
3. ¿Para quién esos bienes deben ser producidos? O dicho de otra forma: ¿Quién será habilitado para beneficiarse con las mercancías y servicios procurados por el aparato de producción? O para expresar la cuestión en términos diferentes: ¿Cómo el producto nacional total debe ser repartido entre los diferentes individuos y familias? (22)

Estas tres cuestiones son fundamentales y comunes a todos los sistemas económicos».

El método de la economía vulgar está totalmente determinado en tanto que lógica formal de la elección. Sus procedimientos principales son los de la lógica formal, la inducción y la deducción (con claras preferencias por el aspecto matemático de esta última). Pero en todos los casos el verdadero punto de partida es un conjunto de postulados especulativos que en forma inconsciente o consciente son el resultado de inducir, generalizar ahistórica y asocialmente, una cierta observación. La observación, la experimentación... no constituyen nunca lo que le da vida a la exposición, sino que en todos los casos se parte de supuestos (23), postulados, y luego a través del procedimiento lógico deductivo se elaboran las leyes a las que el comportamiento de los sujetos económicos debiera amoldarse. La economía vulgar no se

preocupa de explicar cómo llega a aquellos supuestos, ni siquiera es totalmente consciente del proceso observación-inducción que sin embargo opera, sino que tanto la investigación como la exposición comienzan con el razonamiento deductivo, y considera la ciencia como sinónimo de la deducción, y la verificación como idéntico a la coherencia interna del modelo, «verificación» a la que la matemática, la econometría, etc. le daría mayores garantías. Es bastante conocida esa religiosidad cuantitativa -lógico formal- que domina la «ciencia económica contemporánea»; ha sido también criticada la irrealidad de los supuestos que asume; pero ha sido menos criticado el método inductivo de elaboración de tales supuestos, lo que objetivamente le hace el juego a la economía vulgar, al criticar sólo la parte que ésta decide exponer. Por otra parte es precisamente en este procedimiento donde aparece más claramente la real vinculación de la economía con la realidad, en tanto que teoría de una clase social específica, la burguesía; en la defensa de un modo de producción específico, el capitalismo.

Basta preguntarse de dónde salen todos los supuestos especulativos de los economistas vulgares para encontrar en este mundo su respuesta. ¿De dónde sale ese postulado que recorre toda la economía vulgar en más de un siglo de existencia, de que el objetivo del hombre es el de maximizar la utilidad, el de poseer el máximo bienestar material, etc.? Ni más ni menos que del capitalista real, de carne y hueso. La inducción opera precisamente en general en forma inconsciente, tanto para el capitalista como para su economista, que se imaginan que el mundo funciona y funcionó siempre a su imagen y semejanza, que él es la naturaleza del hombre realizándose. Con ese salto de lo particular a lo general, de ese tipo particular y limitado, de una sociedad particular y limitada, se construye el hombre general, el hombre por naturaleza, y la sociedad general y natural.

De la misma manera se procede con todos y cada uno de los otros grandes postulados especulativos: la existencia de un determinado marco institucional jurídico político, la existencia de una escala de preferencias para el consumidor (denominada también función de utilidad), las estructuras técnicas dadas (sobre la base de las cuales se elaboran lo que se denominan funciones de producción). Por lo tanto los postulados especulativos no son solamente ideales e incapaces de reflejar la realidad, como se ha insistido muchas veces, sino que expresan esa realidad caricaturizada como resultado de la idealización que hace el capital de sí mismo.

Las leyes de la economía vulgar son pues básicamente formales y praxeológicas, obtenidas por la idea y la razón pura, no admiten ninguna contrastación con la realidad económica; son asociales, ahistóricas y como además se obtienen básicamente a partir de postulados especulativos son especulativas. La función social es básicamente la de trasladar al lenguaje de la ciencia las ideas que los agentes de la producción burguesa se hacen de la sociedad, ocultar los antagonismos reales, realizar la apología de la misma al igualarla a su polo positivo (24) y representa básicamente los intereses de la fracción de la burguesía que se considera conforme con el statu quo, con la que se denomina normalmente conservadora, reaccionaria (25). Es a esta fracción propietaria de empresas «públicas y privadas» que esta economía brinda sus mejores servicios, no sólo como justificación, defensa, apología, sino también como instrumental técnico deductivo para la asignación de recursos en forma coherente con la maximización de la tasa de ganancia y en general para la administración de los negocios. Este último punto es demasiadas veces despreciado por la economía política, que contenta de poder ridiculizar por su desvinculación total con la realidad social a los economistas neoclásicos, no comprende la validez técnica (precisamente no como ciencia, sino como lógica formal de la elección) de la economía neoclásica. Sin embargo esta última se sigue demostrando como mucho más apta para la toma de decisiones empresariales y estatales en coherencia con las necesidades del capital (lo que constituye su verdadero objetivo), mientras que la economía política como concepción prosigue su plena decadencia y termina siempre haciendo entrar por la ventana lo que expulsa por la puerta: critica hasta el cansancio a la economía vulgar hasta que le toca administrar al capital y en este caso se vulgariza totalmente. Una confirmación irrefutable de dicha tesis es la importancia siempre creciente de la enseñanza de una «economía» cada vez más neoclásica en los países cuya doctrina de Estado es la economía política: Rusia, Polonia, Cuba...

2.4. Oposición fundamental entre economía política y economía vulgar

Esquemáticamente y sin pretender ser exhaustivos podríamos señalar los siguientes aspectos como los fundamentales de la oposición economía política y economía vulgar, lo que servirá al mismo tiempo de síntesis del capítulo:

1. Mientras la economía política estudia la realidad trata de poner al descubierto las leyes sociales que regulan la producción, la distribución y el consumo, lo que la lleva a aceptar la existencia de contradicciones sociales y de la lucha de clases en su propia teoría; la economía vulgar ni siquiera tiene por objeto el estudiar el ser de las cosas, sino que estudia las reglas que debiera adoptar la actividad humana para maximizar cierta magnitud considerada el fin de la actividad económica (utilidad). Cuando se refiere a la realidad económica y a la lucha de clases, lo hace saliéndose de su propio objeto de estudio y considera dichas realidades no como algo inherente a la sociedad del capital, sino como ciertas alteraciones (es así que se introducen los monopolios -«competencia imperfecta»-, los sindicatos, etc.) con respecto a ese mundo de Robinsones y competencia perfecta donde elabora sus categorías y realiza sus elucubraciones deductivas.

2. El tipo de leyes que elabora la economía política pretenden ser objetivas -sociales e históricas (26)- en un doble sentido, en el de reflejar las leyes que existen en la realidad misma de las cosas (27) y en el de reconocerlas como ajenas a la voluntad de los hombres; mientras que por el contrario las de la economía vulgar parten precisamente de la voluntad de los hombres, de la motivación individual (28) e intentan «racionalizar» el comportamiento económico de los hombres, es decir asegurar la maximización del fin perseguido; esas leyes son por lo tanto praxeológicas.

3. Esta oposición en el carácter de objetivo y subjetivo de ambas concepciones en sus categorías y en la concatenación de esas categorías, es decir en las leyes, aparece notablemente concentrada en esa piedra fundamental de toda doctrina económica que es la teoría del valor de las mercancías: la economía política tiene una concepción objetiva del valor, mientras que para la economía vulgar el valor es una magnitud íntegramente subjetiva. Es decir para la economía política el valor está básicamente determinado por el tiempo de trabajo incorporado en las mercancías (29), magnitud social objetiva que no depende en absoluto de la voluntad, el placer, el desplacer, la motivación de los individuos; para la economía vulgar, que desconoce el estudio de las relaciones objetivas entre hombres y lo suplanta por las relaciones subjetivas entre hombre y cosa, el valor se va a confundir con el precio confluencia entre oferta y demanda, determinadas a su vez subjetivamente por su valor de uso, por la utilidad que experimenta un hombre de poseer esa cosa.

4. Las diferencias metodológicas están implícitas en los puntos anteriores: la economía política es esencialmente materialista y positivista, parte de la observación y la experiencia, estudia la realidad, la descompone analíticamente, vuelve a comparar esas conclusiones con la realidad, tratando siempre de aproximarse asintóticamente a la realidad por vía del pensamiento; mientras que por el contrario la economía vulgar es esencialmente idealista-especulativa, la realidad como tal no entra en el análisis, ni éste trata de reflejar aquella (aunque sea en última instancia esa realidad la que le dicta al apologista las hipótesis, los supuestos), sino que éste procede a partir de un conjunto de postulados especulativos a partir de los cuales se opera la deducción y por lo tanto dicha economía no es más que una lógica de elección en donde se procura definir lo «racional» en concordancia con lo que se define como el principio económico.

5. Mientras que la economía política puede criticar la sociedad presente en muchos de sus aspectos y critica también su visión idealizada, la economía vulgar es básicamente una proposición de administración eficiente.

He aquí expresada sintéticamente la oposición. En los textos siguientes veremos hasta qué punto ambos polos forman una unidad, contra la cual se levanta la crítica a la economía.

«La religión, la familia, el Estado, el derecho, la moral, la ciencia, el arte... no son otra cosa que formas especiales de la producción, hallándose sometidas a su ley general. Por tanto la superación positiva de la propiedad privada apropiándose de la vida humana (es decir el comunismo NDR) es superación positiva de toda enajenación, o sea el retorno del hombre desde la religión, la familia, el Estado... a su existencia humana, es decir social».

Marx, 1844

Notas:

8. El conjunto coherente de estos elementos esenciales, objeto, método, función social, es lo que llamamos concepción. El hecho de que esos elementos sean asumidos o no como una totalidad por los autores o que estos lo ignoren totalmente no nos interesa aquí.

9. K. Marx, *El capital*, FCE I, p. 45. Ver también «Teorías de la plusvalía», *Comunicación* T. II, p. 392 a 398.

10. Marx señalaba ya en su tiempo que los economistas clásicos caían seguidos en las aberraciones de la economía vulgar, incluso en su expresión más caricatural: la fórmula trinitaria. Ver por ejemplo *El capital*, FCE III, p. 768.

11. Ver «De Ricardo a la economía vulgar», en «Teoría de la plusvalía», *Comunicación*, T. II, p. 97 a 398.

12. Ricardo, David, *Des principes de l'economie politique et de l'impôt*.

13. Engels, F., *Anti-Dühring*.

14. Es cierto, sí, que este materialismo, como todo el materialismo vulgar, estaba a su vez basado sobre un conjunto de ideas cuya relación con la realidad no se intentaba establecer, sino que se consideraba como postulado previo al análisis. Es el caso de la «visión clásica» (que fuera por primera vez expuesta sistemáticamente por Adam Smith), que consiste en concebir la economía como un mecanismo ordenado resultante de un conjunto de decisiones individuales que operan en base al mecanismo de prueba, error y rectificación y según la cual a pesar de que cada individuo al tomar tales decisiones actúa movido por su propio interés (lo que

constituye el principio económico-antropológico de toda la concepción clásica) éstas se compatibilizan en el mercado como si una mano invisible orientara esas decisiones individuales en el sentido de la totalidad. Esta visión no forma arte del análisis de la realidad económica propiamente dicha, no deriva de una contrastación minuciosa teoría-realidad, no deriva de forma exclusiva de la observación de la realidad misma, sino que es un acto cognoscitivo preanalítico.

15. «Libertad de elegir» es el nombre de la última apología panfletaria efectuada por Friedman.

16. Marx, «Teorías de la plusvalía», op. cit., T. III, p. 394.

17. Robbins, L., *Naturaleza y significación de la ciencia económica*.

18. La economía vulgar es así el correspondiente a un hegelianismo sin dialéctica.

19. Citado por Bujarin, N., en *Economía política del rentista*.

20. Es curioso constatar que incluso ese «hombre económico», que es capaz de decisiones económicas, de la libertad de elegir de un Friedman, que pretende representar a todos los hombres y hasta el «H»ombre en general, sea siempre y sistemáticamente Robinson y no Viernes. He aquí la pista de la verdadera vinculación con la realidad de la economía vulgar, es una economía de los que son «libres para elegir», es una «economía de los capitalistas» y se trata de buscar las mejores formas de administrar.

21. Obsérvese bien hasta que punto la universalización y la naturalización no tiene ningún punto de partida natural y universal, sino el limitado y estrecho horizonte del burgués medio, es decir que todo parte de imaginarse como eterno, general y hasta más universal que la especie humana (¡las abejas!) lo que no es más que una forma social e histórica específica: la producción de mercancías.

22. Obsérvese de pasada que para el economista vulgar su mundo universal y natural contiene siempre: individuo, familia, nación, y porqué no, Estado nacional.

23. Los postulados fundamentales de la concepción (como por ejemplo la concepción antropológica del hombre en cualquier época y de cualquier clase buscando la máxima utilidad) se encuentran en general implícitos y ni siquiera se considera necesario explicarlos. Sólo se hacen explícitos algunos postulados de segunda categoría (no por esto más próximos de la realidad, como por ejemplo la competencia perfecta).

24. «Idealización que hace el capital de sí mismo» e «igualar la sociedad en la idea a su polo positivo» son expresiones que adquirirán todo su significado en el transcurso posterior de la exposición.

25. Sin embargo no nos parece pertinente la tesis de Bujarin que la asocia exclusivamente a la fracción del capital que se retira de la actividad empresarial para vivir de rentas.

26. Sin embargo nunca lo son en su totalidad. La economía política renuncia permanentemente al carácter histórico de las leyes económicas. Marx observará que para los economistas clásicos hubo historia pero ya no la hay más. El capitalismo (o mejor dicho el polo positivo del capitalismo) es para la economía política la estación final de la historia, y para defender esa posición la economía política no renuncia sólo al carácter histórico del análisis del capitalismo, sino al análisis del pasado: todas las categorías actuales parecen existir desde siempre en la economía política. Por lo tanto si señalamos aquí que las leyes pretenden ser históricas es para señalar una contraposición real con la economía vulgar, pues la economía política se ocupa de la evolución histórica de la sociedad, pero téngase presente que este objetivo es siempre traicionado en la práctica, que en el análisis histórico se liquida siempre la historia como globalidad aunque se mantenga a veces algunos de sus episodios (por ejemplo la crítica a la sociedad feudal).

27. A estas leyes se las denomina generalmente «leyes de la economía política». Para la economía vulgar esta distinción, dado que no se trata de reproducir la realidad por vía del pensamiento, no tiene sentido: todas las leyes son leyes de la economía.

28. Sombart, resumiendo el subjetivismo, dice: «La motivación del acto económico -individual- se halla siempre en el centro mismo del sistema». Citado por Bujarin, N.

29. El hecho de que los clásicos incluso Ricardo, D., renuncien seguido a esa posición y se aproximen, a través de la teoría del «costo de producción» y de la oferta y la demanda, a las concepciones subjetivistas sólo confirma lo que señalábamos al principio del capítulo: incluso los clásicos se salen de su propia concepción, la economía política, y adoptan aspectos fundamentales de la economía vulgar.

AYER, HOY, MAÑANA, LAS TAREAS DE LOS COMUNISTAS

Proletariado y movimiento comunista

Frente a la desorientación casi general que reina en lo que se auto proclama como «vanguardia comunista» es sumamente necesario volver a precisar algunas de las «generalidades de base» en lo concerniente a las tareas de los comunistas. Una vez más queremos afirmar que no se trata de renovar, de inventar «nuevas», tareas o de rechazar «las viejas» bajo cualquier pretexto y que por lo tanto el lector que piense encontrar en estas líneas nuevas fórmulas, soluciones para las marmitas del futuro, quedará rotundamente decepcionado al ver que de lo que se trata es «una vez más» de repetir el ABC «doctrinario y sectario» de aquello que los nuevos profetas llaman «el viejo movimiento obrero». Frente al desmembramiento del movimiento revolucionario, nos parece fundamental volver a precisar la **metodología invariante** que caracteriza nuestro movimiento en oposición a todas las ideologías (incluidas las libres analíticas que «rechazan» toda ideología).

Nuestro punto de partida es exclusivamente el interés histórico del proletariado; lo que nos determina en última instancia, es el **comunismo**, es decir el movimiento de ruptura, de disolución, de destrucción del orden capitalista dominante. Ese movimiento secular se afirma como realidad («como un acontecimiento ya acaecido») desde que el modo de producción capitalista se impuso, es decir, desde que sobre la base del mercado mundial el valor en tanto que dinero, se convierte en el objetivo final de la producción (D-M-D'). Este comunismo revolucionario -dirigido hacia el futuro y no hacia el pasado como fue el de los utopistas milenaristas, el de los Campanella o de Tomás More- existe desde que el proletariado se afirma como clase autónoma, es decir antagónica a la burguesía, como negación viviente de las relaciones de producción capitalista. Si, el mismo Marx lo afirmaba así:

«La humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan **cuando ya se dan o, por lo menos, se están, gestando, las condiciones materiales para su realización**». Prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política*.

Es el modo de producción capitalista que desde sus orígenes hace posible el comunismo como la «verdadera solución»:

«Él es la verdadera solución en la pugna entre el hombre y la naturaleza y con el hombre, la verdadera solución de la discordia entre existencia y esencia, entre objetivación y afirmación de sí mismo, entre libertad y necesidad entre individuo y especie. **Él es la solución del enigma de la historia y lo sabe**». *Manuscritos de 1844*.

Babeuf, Buonarroti y los Iguales no eran utópicos cuando afirmaban la necesidad de la **dictadura revolucionaria y por ello del terror rojo**, y en concordancia con su manifiesto -que fue una de las primeras formulaciones del programa revolucionario invariante organizaron **prácticamente** la conjura de 1796.

El movimiento comunista se afirmó desde el principio como unidad **indisociable** entre «teoría y práctica, entre ser y conciencia...»; como una totalidad en movimiento.

Sólo se diferencia en el tiempo y en el espacio por la **intensidad** de su afirmación, por la **intensidad de su fuerza**. Si, la mayoría de veces, la revolución es «un topo viejo», que excava sin que la gran mayoría de los ciudadanos se den cuenta, su realidad aparece en forma cada vez más fuerte en los momentos de crisis, en los momentos de enfrentamiento directo por la destrucción del Estado burgués; por eso allí donde el «homo democraticus» no ve más que fuego de paja en el medio de un océano de paz social, los comunistas ven la confirmación repetida de la victoria de la sociedad sin clases. Cada una de nuestras derrotas, 1796, 1848, 1871, 1905, 1917-1923, 1937, 1968-1973, es un eslabón, de la enorme cadena, que nos orienta hacia el desenlace final, Hacia la resolución del enigma de la historia por la victoria de la revolución comunista y **somos conscientes de ello**. Nuestro movimiento no progresa, entonces, como un ascensor, o peor aún, según la estúpida curva ascendente-descendente que imaginan los decadentistas; sino en base a **rupturas** cada vez más violentas, seguidas, siempre de largos periodos en los cuales la contrarrevolución domina por completo; siendo la duración y profundidad de ésta proporcional a la intensidad de la fuerza de la ola revolucionaria. Y si Marx pudo prever ciclos de contrarrevolución de cinco (o incluso de diez) años, el desarrollo cada vez más catastrófico del capital nos hace vivir, después de los veinte años de contrarrevolución de «entre las dos guerras», más de cuarenta años de dominación casi ininterrumpida. Entonces cuanto más destructora (y más civilizadora) sean las crisis del capital, el comunismo será aún más inevitable, más necesario, se mostrará más claramente como un «acontecimiento ya acaecido»; pero simultáneamente cada vez que el peligro comunista sea liquidado (es decir, destruido física e ideológicamente el movimiento comunista) la contrarrevolución dominará más fuertemente y por más tiempo. Este es el espiral infernal del capital, que plantea en cada momento la exacerbación de todas sus contradicciones, el reforzamiento de todos los polos de su ser contradictorio y por ello la afirmación de la perspectiva. En esta certitud de advenimiento del comunismo (que no es entonces una hipótesis entre una serie de variables más o menos «científicamente» determinadas) que nos caracteriza y esto como condición previa a nuestra concepción del mundo.

«El conocimiento de la historia para el proletariado comienza con el conocimiento del presente, con el conocimiento de su propia situación social y el descubrimiento de su necesidad (en el sentido de génesis)» Luckacs, *La reificación y la conciencia del proletariado*.

Situándonos desde el punto de vista de la clase revolucionaria y por ello desde el punto de vista del **partido** (y no de la situación inmediata, sociológica del proletariado) llegaremos a elevarnos afuera y contra de todas las categorías del capital. Esta determinación, que es el **comunismo**, no tiene nada que ver con la conversión a un ideal, o con la adhesión a una escuela de pensamiento; sino que por el contrario, antes de cualquier reflexión y teorización, es la **lucha** contra la explotación, el enfrentamiento permanente cotidiano contra el capital lo que determina la emergencia del proletariado como clase. Afirmamos entonces una vez mas, aunque alarme a los «nuevos» filósofos de la ultra izquierda democrática, lo que diferencia al proletariado de la burguesía es justamente **la necesidad de luchar** contra la enajenación y contra toda la mierda capitalista. Es esto que Marx ya expresaba en «La Sagrada Familia».

«La clase poseedora y la clase del proletariado representan la misma auto enajenación humana. Pero la primera clase se siente a sus anchas y confirmada en esa auto enajenación, sabe que la enajenación es su propio poder y posee en ella la apariencia de una existencia humana; la segunda se siente aniquilada en la enajenación, descubre en ella su impotencia y la realidad de una existencia inhumana».

El proletariado, desde el punto de vista más general, el del comunismo, se define por su práctica global, por su programa, es decir por su constitución en clase dominante para abolir todas las clases. Pero esta constitución del proletariado en clase revolucionaria, en Partido, está determinada, en última instancia, por el polo **colectivo (social no individual)** que el proletariado ocupa en la sociedad -al interior de las relaciones **sociales** de producción- por el polo negador del capital; de las relaciones de producción capitalista (1). La incompreensión de esta realidad acarrea dos desviaciones que se complementan:

-La primera niega la determinación programática comunista (2) lo que tiene como corolario la sustentación de una visión sociológica, economicista de la clase, es decir de los individuos que deriva inevitablemente en las desviaciones materialistas vulgares del obrerismo, de la importación de la conciencia, del leninismo...

-La segunda al negar la determinación material del polo productor social del valor al interior de las relaciones de producción capitalista, cae en las desviaciones idealistas, modernistas, antiproletarias que buscan nuevos sujetos históricos (un ejemplo de ello es el de la clase universal, innovación de Camatte).

En realidad, esta doble caracterización del proletariado por el lugar social que ocupa y por su programa revolucionario, no es más que la explicitación de la **función** que tanto una como la otra ocupan al interior de la globalidad contradictoria que es el proletariado. Contra todas las visiones burguesas que definen al proletariado como primero clase en sí para luego incluir el movimiento, clase para sí, la más mínima comprensión de la dialéctica nos hacer ver que la materia no existe primero para luego moverse. Por el contrario, la materia es un perpetuo movimiento, **la materia es movimiento**. Entonces el proletariado no existe primero (clase en sí) para luego existir en tanto que movimiento (clase para sí), sino es movimiento, lucha contra su polo antagónico. De la misma manera, al interior de la mercancía el valor de cambio no puede existir sin su soporte, el valor de uso, sino que ésta existe para expresar el polo negador en la contradicción valor de cambio-valor de uso.

Entonces, si la inmensa mayoría del proletariado lucha contra el capital, aún, antes de saber pronunciar la palabra comunismo; esta realidad de lucha de enfrentamiento a todo el orden establecido crea, para una minoría de proletarios, la posibilidad de elevarse a la comprensión de la globalidad del proceso. En este sentido las minorías revolucionarias no son el producto inmediato de una u otra lucha anticapitalista; ni los descendientes del planeta Venus en búsqueda de sus «orígenes». Las minorías comunistas sólo existen para actuar en la globalidad del proceso como elemento fundamental e indispensable que permite transformación cualitativa, la inversión de la praxis que se materializa en: **la organización** y **la conciencia**:

«...No habremos comprendido que el militante marxista no es aquel que sabe convencer y enseñar, sino aquel que sabe sacar las lecciones de los hechos -de esos hechos que van más rápido que el cerebro del hombre y que, vacilante, este, desde hace milenios, trata de alcanzar-. En su aceptación más madura, el determinismo no tiene nada que ver con la pasividad. Por el contrario, demuestra que el hombre actúa antes de querer actuar y quiere antes de saber porqué quiere -el cerebro del hombre es aun el menos seguro de sus órganos y que el mejor uso que un grupo de hombres puede, hacer de su cerebro es el de prever el momento histórico en el cual este será catapultado en el torbellino de la acción y de la lucha -la cabeza adelante por una vez!-» Bordiga «Dialogo con los Muertos» 1956.

En realidad, solo existe **un** movimiento (que posee un y solo un programa) que partiendo de los proletarios atomizados, extrañizados por el capital, afirma a través de luchas, del asociacionismo obrero, de las acciones de clase... en, forma, cada vez más clara su carácter comunista. Y, al interior de este movimiento, los comunistas no tienen ningún interés que los separe del conjunto del proletariado; es decir, los comunistas tienen las mismas necesidades y por ello las mismas tareas que cualquier proletariado en lucha.

Lo único que, los distingue del resto del proletariado es la defensa intransigente y permanente de los intereses históricos del movimiento y del **internacionalismo**. No creemos necesario incorporar nada a las posiciones de Marx cuando, planteándose el Problema que acá tratamos, en el célebre capítulo del *Manifiesto del Partido Comunista*, titulado «Proletarios y comunistas», daba lo esencial de nuestra posición. Más aun en esas frases se encuentran ya las respuestas a todas las revisiones de nuestra concepción invariante:

«[Los comunistas] no establecen principios especiales según los cuales pretenden moldear el movimiento proletario».

(Denuncia de los propagandistas y otras tendencias del «educacionismo» del proletariado)

«Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad y, por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto.»

Escupida en la jeta de todos los frentistas, sindicalistas, populistas... ¡que respuestas pueden dar!

«Prácticamente, los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de a marcha y de los resultados generales del movimiento proletario.»

(¡Se impone una relectura casi cotidiana!)

«El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: la formación del proletariado como clase, el derrocamiento de la dominación de la burguesía, la conquista del poder político por parte del proletariado.»

(Si todos los que se pretenden revolucionarios pudieran de vez en cuando recordar esto prácticamente)

«Los postulados teóricos del comunismo no se fundan en modo alguno en ideas o principios que hayan sido inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo.

Sólo son expresiones generales de los hechos reales de una lucha de clases que existe, de un movimiento histórico que transcurre ante nuestra vista.»

¡Fetichistas de la forma, innovadores seguidistas del Santo-Grial para captar ese movimiento que se desarrolla ante nuestra vista se requeriría no ser ciego y sordo!

La militancia comunista

Como contra-golpe de las luchas obreras de los años 60, se desarrolló en gran escala el militantismo izquierdista (trotskismo, maoísmo, foquismo, nacionalismo radical...) lo cual hizo proliferar rápidamente las patologías propias en todos los neófitos que entran a una religión; como por ejemplo: el macho de la disciplina formal, el sacrificado a la causa, el suicida de las manifestaciones, el jefecito burócrata, el paranoico de la infiltración, el moralista... Todo el mundo guarda en la memoria a estos zombis (todavía existen algunos ejemplares) que esperaban la redención final, por ello no nos detendremos más sobre estos cadáveres, estos ridículos imitadores de Lenin o Bakunin. Como único ejemplo citaremos una perla de esta burrada contrarrevolucionaria:

«El amor al trabajo es uno de los elementos principales de la moral comunista. Pero es únicamente con la victoria de la clase obrera que el trabajo -condición indispensable de la vida humana- deja de ser una carga pesada y deshonrosa y se transforma en un asunto de dignidad y de heroísmo». Kalinin, *La educación comunista*, 1949.

Pero con la misma rapidez con que se desarrolló ese militantismo izquierdista, producto esencial del programa contrarrevolucionario defendido por la izquierda y la extrema izquierda del capital, se desarrolló también su antítesis simplista, el antimilitantismo individualista.

«La revolución termina desde el instante en que hay que sacrificarse Para hacerla, ... Los momentos revolucionarlos son momentos de fiesta en donde la vida individual celebra su unión con la sociedad regenerada» (R. Vaneigen «Tratado del saber vivir para el uso de las jóvenes generaciones»).

Así a los curas militantes, sacrificados, castrados... de los izquierdistas corresponden los «antimilitantes», «liberados», «jodedores»; «individualistas». A la aberración militante se oponía otra no menos perniciosa: el mito de «la liberación» del «cambiar la vida» que en los hechos significaba la **autogestión** de la supervivencia, la democratización de la miserable vida cotidiana, el acomodo individual, el arréglate como puedas... el «Yo Único» de Stirner. Parodiando a estos «situacionistas» de opereta, podríamos decir que la miseria de los militantes no es más que la otra cara de los militantes de la miseria cotidiana. Y no es por casualidad (para ejemplificar la complementariedad de estas dos formas de alienación capitalista) que en estos diez últimos años hemos visto surgir miles de militantes de izquierda que luego de haberse sacrificado, años enteros, en las fabricas, de haberse tragado todos los colores de las «tácticas flexibles», de ser excluidos, integrados, digeridos, fusionados, maniobrados, cocinados... se transformaron instantáneamente en adeptos de Krishma, alcohólicos, suicidas, drogaditos, noctámbulos... o lo que es aun más triste, en **cínicos desalentados** en búsqueda exclusiva del acomodo, de la pequeña supervivencias de mierda al interior del sistema.

Este retorno masivo para salvar al individuo corresponde actualmente a la necesidad imperiosa del capital de atomizar cada vez más al proletariado, de mantenerlo permanentemente aislado frente a ese monstruo impersonal que es el Estado burgués. Esto constituye la realización más acabada de lo que es la esencia de la democracia (3). Si en un primer momento estuvo de moda la atomización como forma de canalizar a los obreros combativos en el carro del militante izquierdista, hoy en día lo que predomina más claramente es la ideología de la supervivencia, el acomodo individual (que se joda el que no tiene suerte), el repliegue familiar o sobre su pequeña secta.

Antagónicamente, el militante comunista se afirma como negación **tanto** del sacrificio redentor de la tradición judeocristiana, como el retroceso a los viejos delirios del individuo ciudadano, opuesto a la especie, como también de los nuevos delirios humanistas.

El militante comunista defiende en **todos los aspectos** de la «vida» la perspectiva revolucionaria. Ser comunista no quiere decir tener una actividad más entre las otras (o menos), sino determinar **todo** por lo que es **nuestra globalidad**: el comunismo. Para nosotros, en cada instante existe una relación orgánica entre el movimiento presente y el comunismo, entre el pasado y el futuro entre el movimiento y el objetivo.

«El objetivo final no es un estado que espera el proletariado, al fin del movimiento, independientemente de este y del camino que recorre; un «Estado del Futuro»; en consecuencia no es un estado que puede ser tranquilamente olvidado en las luchas cotidianas e invocado a lo máximo en los sermones del domingo, como un momento de sublimación opuesto a las preocupaciones cotidianas; no es un «deber», una «idea» que juega el rol de regulador en relación al proceso «real». El objetivo final es más bien esta relación con la totalidad (con la totalidad de la sociedad considerada como un proceso), por la cual cada momento de la lucha adquiere su sentido revolucionario, una relación **que es inherente a cada momento precisamente en su aspecto cotidiano**, su aspecto el más simple el más prosaico, pero que solamente se transforma en real en la medida en que se toma conciencia y se confiere así la realidad al momento de la lucha cotidiana, manifestando su relación la totalidad, por ello este momento de la lucha cotidiana se eleva del nivel de lo fatídico, de la simple existencia, al de la realidad.» Lukacs, *¿Qué es el marxismo ortodoxo?*.

Entonces no existe de una parte una «vida cotidiana», individual, «privada» (es decir separada de los otros, de uno mismo y por ello de la especie humana) y una vida militante (los militantes del sábado de noche que criticaba Lenin) Sino **una totalidad militante que se afirma a través de la lucha permanente contra todos los aspectos de la dominación capitalista**.

Los militantes comunistas no son ni dioses, ni santos y menos aún pequeños funcionarios de la «militancia» que asisten regularmente a sus reuniones de sección o círculos solamente para marcar tarjeta. Los comunistas son «los brazos, los puños, los ojos, el cerebro...» de una totalidad (superior a la suma de las partes constitutivas) centralizada, organizada y por ello son parte de esta totalidad que justamente expresan cualitativamente. Es así que dialécticamente cada parte del movimiento, cada compañero, se impulsa para expresar la totalidad; **tendencialmente** cada célula del partido expresa la reapropiación del conjunto del programa. Es esta dinámica que materializa, al más alto nivel, el **centralismo orgánico**, el todo determinando cualitativamente a cada una de sus partes, y éstas conteniendo potencialmente todos los elementos cualitativos para restituir la totalidad. Como lo afirmaba hace mucho tiempo el viejo Hegel:

«El todo es un equilibrio estable de todas las partes y cada parte es un espíritu en su elemento nativo que no busca ya su satisfacción más allá de sí, sino **que la posee adentro de sí mismo, por que se encuentra ella misma en este equilibrio con el todo**». Hegel, *La fenomenología del Espíritu*.

Es por ello que un militante comunista sin organización comunista no tiene sentido alguno o más precisamente, todo militante, cualquiera fuese su realidad inmediata (que puede variar enormemente por la represión, aislamiento, exilio...) debe constituirse en un polo organizativo, de centralización; debe reproducir la totalidad, y así pues la organización de esta totalidad. Contrariamente a las leyendas leninistas y antileninistas sobre la relación orgánica entre los militantes y su organización, sobre la función de dirigentes efectivos de las luchas obreras, es indudablemente el KAPD (Partido Comunista Obrero Alemán) que expresó, en la forma más clara, nuestra posición:

«Para concentrar todas esas organizaciones, para dirigir las y para enseñar a toda esa organización de clase, el proletariado necesita un partido comunista, pero de un partido que dirija por medio de todos sus miembros y no por medio de una dirección que dirija a través de directivas (formales). El proletariado necesita un Partido Núcleo Ultra formado. Así debe ser. Cada comunista debe ser individualmente un comunista irreprochable capaz de ser un dirigente en todas partes. Ese es nuestro objetivo. En sus relaciones, en las luchas en las cuales está inmerso, debe ser consecuente, y lo que lo liga, lo que da coherencia a su acción es su programa. Lo que le fuerza a actuar son las decisiones adoptadas por los comunistas. Ahí reina la disciplina más estricta, no se puede cambiar nada o se procederá a la exclusión o a la sanción. Se trata entonces de un partido que es un núcleo, que sabe lo que quiere que se encuentra sólidamente establecido y cuya capacidad ha sido probada en el combate; un partido que no negocia y que se encuentra continuamente en lucha. Dicho partido sólo puede nacer cuando realmente se ha lanzado a la lucha, cuando ha roto con las viejas tradiciones del movimiento de los sindicatos y de los partidos, con los métodos reformistas que aplica el movimiento sindical con el parlamentarismo. Los comunistas deben romper con todo esto... deben eliminar todo eso de sus filas y solo cuando se hayan depurado, pasaran a sus propias tareas empujados por la actividad revolucionaria». Del discurso de Jan Appel delegado del KAPD en el Tercer Congreso de la IC, 1921.

Los comunistas no tiene nada que ver con esa extrema izquierda que lleva adelante el más repugnante trabajo anti-proletario, que «infiltra» los sindicatos o los «grandes partidos obreros» la política de «conquista de la dirección», en base a maniobras y conciliaciones con la «burocracia» (a la que complementariamente critican frente «a sus bases»), con esos izquierdistas que, a la imagen de su colega Stakanov, hacen todo lo posible por ser los mejores trabajadores y así dar el ejemplo (de la enajenación suprema). Aquí también el patriotismo de su programa burgués coincide y es coherente con su patriotismo de fábrica, con su nacionalismo cotidiano («trabajemos por una Argentina Nueva, por un Perú, un Chile poderoso, por una Nicaragua libre... »).

Los comunistas, por el contrario, luchan en cada momento de su actividad, para reforzar las rupturas (incluso aquellas débiles, o elementales) con el terror democrático, con la miseria cotidiana... con el capital. A la cabeza de los otros proletarios, los comunistas llaman y actúan directamente (claro está que en función de las posibilidades reales y las relaciones de fuerza en presencia) para desarrollar la combatividad: apenas es posible, organizan a los proletarios que luchan contra el capital, aunque no estén (aún) de acuerdo con la globalidad de las posiciones revolucionarias en forma claramente distinta y contra todas las estructuras del Estado burgués.

Contra la política de maniobras que preconizan los izquierdistas (que se apoyan en el funesto y particularmente infecto pasquín de Lenin *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo*).

«Los comunistas repudian el ocultamiento de sus puntos de vista y de sus intenciones. Declaran francamente que sus objetivos sólo podrán alcanzarse mediante la subversión violenta de todo el orden social existente.» *Manifiesto del Partido Comunista*.

Es precisamente este trabajo permanente de agitación, organización, propaganda... que diferencia en la práctica a los militantes comunistas de todos los militantes pseudo obreros y en particular de los curas izquierdosos.

Como sobre cualquier punto programático tomado «separadamente» tenemos que ver justamente como este punto forma parte intrínseca de la totalidad; es decir como visto desde el ángulo de la militancia no se trata de un problema de individuo (aunque desde nuestro punto de vista no cualquiera será militante o estará determinada a serlo) sino de una **colectividad orgánica**. La organización de los comunistas, es la que le da a cada **militante** la fuerza, la coherencia, la dirección para ser un cuadro, un dirigente de la revolución. Es en este sentido, y más allá de lo que la contrarrevolución hizo de la expresión «revolucionarios profesionales» (utilizado a justo título por Lenin contra el diletantismo socialdemócrata); que hoy más que nunca tenemos que **revalorizar** el profesionalismo, la firmeza, la constancia, la autodisciplina en la actividad de los comunistas; Es decir, tenemos que **criticar despiadadamente** el diletantismo, el individualismo, el dejar que el tiempo pase... que al final de cuentas solo son expresiones de la incomprensión del programa revolucionario; materialización de la fuerza de nuestro enemigo, la burguesía. El ABC de la contrarrevolución es la atomización, la individualización de su dominación (bajo la cobertura antitética de la dominación, de la superioridad del individuo) haciendo de cada uno de nosotros un «homus democraticus», un ciudadano elector y vendedor de fuerza de trabajo. Dialécticamente, nuestra fuerza se encuentra en la negación de esta atomización, en nuestro **asociacionismo** para impulsar la lucha por la centralización de nuestro combate sobre bases comunistas cada vez más claras y precisas.

Es en esta dinámica de asociacionismo que nace la organización de los comunistas; como momento de la centralización mundial del proletariado; que los hace organizarse distintamente para poder dirigir plenamente esta centralización en el rumbo de la abolición del trabajo asalariado. Como lo que determina a los comunistas no es lo inmediato y circunstancial (nuestra determinación fundamental no es nuestra pequeña historia individual sino la lucha histórica del proletariado que desde que existe y sobre todas las latitudes produce revolucionarios) tenemos que ser capaces de luchar **colectivamente contra la corriente**, de constituir un cuerpo único a pesar de que estemos separados en el tiempo y en el espacio. Esto es el **centralismo orgánico** que unifica en un mismo proceso a los comunistas y al conjunto del proletariado en la lucha contra el capital. Es esta comprensión (y para nosotros comprensión implica práctica) que

permite, a los comunistas, dejar atrás las contingencias y múltiples mierdas que nos impone el capital. Es de esta comprensión que nace **tanto la disciplina como la solidaridad** que unifica realmente a los militantes más allá de sus propias debilidades y de su «individualidad».

Esta revalorización de la acción comunista es, como la globalidad de nuestro programa, **antidemocrática**, es decir, que parte de la realidad de la heterogeneidad del proletariado, de la desigualdad de los individuos, y por ello del proletariado (porque la concurrencia que se hacen los obreros entre ellos destruye a cada momento la organización del proletariado en clase y por ello en partido. Ver el *Manifiesto del Partido Comunista*) para constatar que los comunistas son y serán, una minoría, una pequeñísima minoría que se afirma como «un partido-núcleo ultra-formado» (Ver la concepción del KAPD). Es en este sentido que nuestra concepción de la organización de los comunistas se opone radicalmente a las concepciones putrefactas «del partido de masas»: tanto a la versión leninista -partido de masas realizado gracias a la alianza con la «izquierda socialdemócrata» y con sus «duplicados» y los frentes-; y a la versión antileninista (consejista) los soviets de masas, la «huelga de masas» directamente «revolucionaria». **Contra el éxito efímero de la popularidad** reafirmamos la importancia del trabajo minoritario, impersonal y contracorriente de las minorías comunistas, que, aún en el caso de encontrarse a la cabeza de grandes movimientos de masas, en tanto que son comunistas, seguirán organizados en forma estrictamente distinta y necesariamente minoritaria. Ya escuchamos a los demócratas de todo pelo y color gritar «elitismo» lo que en su boca, solo significa la confesión de su propia descalificación frente a la historia que los conduce siempre a entregar la dirección del movimiento a la burguesía, cuando para nosotros se trata justamente (sin hacer ninguna innovación) de afirmar una vez más la calidad de **vanguardia** de las minorías comunistas. Y es justamente contra esta concepción fundamental de **vanguardia**, de una fracción que se organiza específicamente para jugar plenamente su función de órgano dirigente que se dirigen todos los ataques para hacer desaparecer, so pretexto de «antielitismo» los avances programáticos, y de disolverla en la masa anónima del pueblo, de ahogarla. Es necesario afirmar permanentemente frente al sistema capitalista que su fundamento es precisamente la deshumanización vía la atomización (y en corolario la reconstitución de una comunidad ficticia que adicione los individuos que ha separado haciéndolos capital) sobre la **calidad** superior que son las fracciones comunistas, sobre el hecho que de que la única y durable materialización de la lucha anticapitalista es la **asociación**, la **organización**, la **centralización orgánica** que unifica en forma cada vez más potente mas conciente a los proletarios en lucha, con una sólida dirección comunista.

En este sentido, el militante comunista es **también** aquel que **sabe sacrificarse cuando es necesario** y esto no en el sentido cristiano de un suicidio que abre las puertas al paraíso (o en el sentido estalinista-castrista o sandinista del sacrificado laborante que demuestra ser un «verdadero proletario») sino en el sentido de «héroes proletarios» como a los que Bordiga hacía referencia (Ver Fantasmas a la Caryle 1953; El Programa Comunista No.9). Nos referimos a los «voluntarios desconocidos de la revolución» que saben conscientemente o no hacer prevalecer los intereses históricos de su clase (y en última instancia de la especie humana) frente a todos esos mezquinos y burgueses conservadores de «su» pequeña individualidad. ¡Qué espectáculo sórdido y mezquino nos presentan esos «intelectuales» (ex izquierdistas) cuando denigran a la militancia en general (lo que les permite sobre todo denigrar preventivamente a la militancia comunista) tratando así de conquistar un puestito respetable en la gran escena del espectáculo burgués! Frente a estos antimilitantes promocionados como cuadros claves en los centros de producción de la ideología dominante, se erigen generaciones de militantes obreros, centenas de miles de **compañeros** que arriesgando su vida se enfrentan en todos los lugares del mundo al Estado burgués. Desde África del Sur hasta la China, de Polonia a Bolivia... renace cada vez más potente la **fuerza proletaria**, la **voluntad** y la **conciencia** de la destrucción necesaria del sistema capitalista mundial.

El viejo topo cava, cava... la tumba del viejo mundo que enterrará así mismo a todos estos cínicos diletantes y a los antimilitantes activos que pretenden impedirnos respirar.

«En todas las manifestaciones que provocan el desconcierto de la burguesía, de la aristocracia y de los pobres profetas de la regresión, reconocemos a nuestro buen amigo Robien Goodfellow, al viejo topo que sabe cavar la tierra con tanta rapidez, a ese digno zapador que se llama la revolución.» Marx, *Discurso pronunciado en la fiesta del aniversario del People's Paper*.

Periodización del capital y acción de los comunistas

Como afirmamos en la primera parte de este texto, **las tareas de los comunistas son siempre las mismas**, no cambian ni en una pizca siguiendo, el pretexto falaz utilizado por todos los revisionistas, el «cambio de período» que transformaría las determinaciones fundamentales de la actividad de los comunistas; Es decir, la contradicción proletariado-burguesía, comunismo-capitalismo. Ahora bien, estas tareas se definieron **una vez por todas** desde la aparición del proletariado y esto hasta su autodisolución y la afirmación de la comunidad humana mundial. Y contrariamente a lo que los decadentistas pretenden, si Marx definió efectivamente «períodos», se trata fundamentalmente de períodos de contrarrevolución a los que suceden los de revolución. Esta sucesión de períodos de contrarrevolución cada vez más largos, interrumpidos por breves e intensos períodos de revolución, pautan todo el ciclo de la dominación capitalista. Lo que puede «variar», por el hecho del pasaje de un período donde la contrarrevolución,

domina al de enfrentamiento revolucionario, es la relación, el peso relativo de las diferentes tareas comunistas al interior de esta globalidad invariante producida a cada momento por la lucha anti-capitalista. Si por ejemplo, la necesidad de la violencia revolucionaria es una **constante** de todos los instantes en el enfrentamiento entre proletariado y burguesía, es claro que en período revolucionario esta necesidad, ésta determinante permanente de la lucha obrera toma una importancia tan grande que **concentra** en ella (cuando se prepara y se realiza militarmente la insurrección) una masa enorme de energía acumulada, lo que contrasta con los períodos de contrarrevolución, caracterizados por una apatía generalizada. Podríamos incluso afirmar que en los momentos insurreccionales, la cuestión militar -siempre presente en todos los otros períodos- llega a sintetizar, concentrar en ella, todas las otras tareas (teóricas, propagandistas, agitativas, organizativas...) que, por un lapso de tiempo se transforman en subordinada. Es esta realidad de la preparación revolucionaria que impide a Lenin terminar su más fundamental escrito *El Estado y la revolución*, puesto, como él explicaba:

«Es más agradable y útil el hacer la experiencia de una revolución que escribir sobre ella». Postfacio a la primera edición.

Lo cual no le quita ni un ápice de verdad a la afirmación de que: ¡la globalidad de las tareas comunistas siguen siendo las mismas! De la misma manera, los períodos más tenebrosos de la dominación de la contrarrevolución (ejemplo, los años treinta, o peor aún, los años cuarenta y cincuenta), el estado de atomización (de no-existencia relativa del proletariado actuando como clase), es tal que las tareas organizativas, de agitación, de propaganda... son terriblemente limitadas y sufren el repliegue generalizado de la combatividad obrera y de los grupos comunistas. En estos períodos de lo que se trata es más que nada de «preparar el futuro», sacar un balance de las olas revolucionarias pasadas, «comprender la contrarrevolución» condición indispensable de la victoria futura. Es en estos momentos que el tipo de tareas más «teóricas» toman una predominancia que permite «edificar» un puente entre las generaciones comunistas que fueron derrotadas y las del futuro que nos llevarán a la victoria. *Bilan*, órgano teórico de la fracción del Partido Comunista Italiano en exilio, definía muy claramente esta predominancia:

«Los cuadros para los nuevos partidos del proletariado sólo surgirán del conocimiento profundo de las causas de la derrota. Y este conocimiento no puede permitir ninguna prohibición como tampoco ningún ostracismo. Sacar el balance de lo sucedido en la post-guerra, es entonces establecer las condiciones para la victoria del Proletariado en todos los países» (*Bilan* nº 1, noviembre 1933).

Esto no impide que aún en períodos siniestros, el comunismo tiene que ser defendido no solamente en las revistas y pequeños círculos militantes, sino **también** al interior de las luchas existentes a través de la propaganda, la agitación, la organización de los proletarios en lucha, el desarrollo de la solidaridad internacional... Es siempre esta realidad múltiple de la actividad de los comunistas (incluso cuando la preponderancia de tal o tal tarea está determinada por el período, o más exactamente, por la relación de fuerza entre proletariado y burguesía) que ha quedado demostrado a través de la historia, concluye, una, vez por todas con las falsas oposiciones entre teoría y práctica, entre reflexión y acción. En este sentido, aún en los períodos «desfavorables»:

«No podemos por ello erigir una barrera entre teoría y acción práctica, puesto que, más allá de un cierto límite, correspondería a nuestra destrucción, así como a todos las bases de nuestros principios. **Entonces reivindicamos todas las formas de actividad propias a los momentos favorables, en la medida que las relaciones de fuerza nos lo permitan**». *Consideraciones sobre la actividad orgánica del partido cuando la situación general es históricamente desfavorable*, 1965.

A ningún revolucionario -en el pleno sentido militante de este término- se le ocurriría incluso en los más profundos períodos contrarrevolucionarios, limitar voluntariamente su acción al trabajo «teórico» puesto que esto le quitaría toda posibilidad (aunque sea limitada) de **actuar** sobre la realidad (lo que significaría un regreso a la «interpretación filosófica del mundo y no a su transformación revolucionaria») lo que constituye de la misma manera que la teoría, una tarea preparatoria, formativa... condición del futuro resurgimiento de las luchas proletarias. Ningún comunista, comenzando por el propio Marx, limitó su actividad a la «teoría», lo contrario impediría que esta asumiera su real función de ser: «una guía para la acción».

La real restauración programática no tiene nada que ver, incluso en las «situaciones históricamente desfavorables», con un trabajo exclusivo de bibliotecario o de archivista del movimiento obrero; por el contrario ella se efectúa a través de la **relación permanente** entre la actividad aún muy reducida, de las fracciones comunistas y las luchas obreras, a pesar de que estas últimas se encuentren fuertemente encuadradas y sometidas a las estructuras del Estado burgués (sindicales, policiales, ideológicas...) Este trabajo de fracción (en el sentido dado por Bilán), de formación de cuadros (teóricos, físicos...) del partido de mañana, toma en estos períodos una importancia decisiva. Como ya lo afirmamos en nuestro texto *Comunismo y Partido* aparecido en nuestra revista central en francés:

«En los períodos más negros del movimiento obrero las tareas de los grupos, núcleos, fracciones comunistas **no varían**, solo evoluciona la relación entre las diferentes tareas -teoría, acción directa, propaganda, agitación, centralización internacional, etc.- dada la extrema fragilidad de estos grupos, entonces hay que dar **prioridad** a las tareas más

centrales, mas directamente históricas... La actividad real de partido, en su acepción histórica, es entonces asumir la globalidad de las tareas de siempre, la relación entre ellas está determinada por nuestra fuerza relativa: cuanto más se concentran y se potencian a nivel mundial las fuerzas comunistas, más refuerza el conjunto de tareas a todos los niveles de la acción comunista. Es solo nuestra capacidad (aunque sea limitada) para responder a esa globalidad, para dar una respuesta programática a todos los niveles de la lucha proletaria que nos situará en la línea histórica del partido. Este trabajo incesante de los comunistas es el único trabajo real de preparación al surgimiento 'espontáneo' del partido. En este sentido, desmembrar la totalidad que constituye la actividad, la práctica comunista, se pretexto de asumir «mejor», más «a fondo», una u otra tarea (sean 'teóricas', 'militares', o 'de acción en las luchas de hoy en día'), toma un único significado. La destrucción de la actividad de partido en beneficio del resultado inmediato, en beneficio de uno u otro aspecto que necesariamente se hipertrofia y, degenera transformándose rápidamente en una actividad en sí, lo que hace perder su carácter comunista al realizar una apología de una forma transformada en privilegiada, en relación al todo. Estamos otra vez frente a la desviación consistente en caer en los aspectos contingentes y limitados a expensas del aspecto global, **del aspecto histórico**». *Le communiste*, nº 15.

Ahora bien, hoy en día, a nivel mundial, nos encontramos en un período donde se articulan: la contrarrevolución, consecutiva a la derrota de los movimientos revolucionarios de los años 1917-1923 y a la segunda guerra imperialista mundial que domina aún **ampliamente** y el resurgimiento, cada vez mayor, de fisuras que van resquebrajando aquella «capa protectora de plomo». Estas fisuras se dan aún muy desfasadas en el tiempo y en el espacio; dado que irrumpieron, según las áreas geográficas, desde los años cincuenta (América latina), fines de los años sesenta (Europa, China... también América Latina) y actualmente tienden a generalizarse, a sucederse a un ritmo cada vez más rápido, acercando así a los combatientes de todos los continentes. Podríamos decir que nos encontramos en un «período transitorio» entre la contrarrevolución que nos domina aún y la apertura mundial de una ola revolucionaria.

Esta «transición» se explica por el recrudecimiento de la crisis socioeconómica del sistema que aún no llega a transformarse **cualitativamente en crisis revolucionaria**. Como Lenin afirmó claramente, para que exista un período revolucionario no es suficiente con que haya una «crisis» (la crisis de 1929, entre otras, nos los confirma) o aún fuertes luchas de clases. «Para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como viven y exijan cambios; para la revolución es necesario que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. Solo cuando los «de abajo» no quieren y los de arriba no pueden seguir viviendo a la antigua, sólo entonces puede triunfar la revolución». Lenin, *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo*..

El resurgimiento de una ola revolucionaria a escala mundial, caracterizada no exclusivamente por la crisis socio-económica sino también por una crisis política al interior de la clase dominante, su incapacidad creciente para gestionar su crisis, el despiste generalizado que se expresa en el hecho evidente de que todas las fracciones burguesas, desde la extrema derecha a la extrema izquierda, se encuentran obligadas a aplicar las mismas medidas de austeridad, es decir, el mismo anti-proletario, está cada vez más al orden del día, lo que empuja al proletariado a unificarse. La incomprensión del período revolucionario como no identificable a la crisis socioeconómica del capital (que ciertamente es una condición **indispensable** pero no suficiente) es la misma incomprensión que la de la naturaleza **catastrófica** de la crisis histórica del sistema de esclavitud asalariada. Contrariamente a todo lo que afirman las escuelas económico-decadentistas, el catastrofismo no significa de ninguna manera el derrumbe «objetivo», «automático», «económico» del capital (lo que constituye la base de toda la concepción reformista antiinsurreccionalista) sino por el contrario, como Marx lo desarrolló, significa necesariamente la intervención activa del proletariado constituido en clase, asumiendo su misión histórica de **enterrador** del viejo mundo, de agente activo que ejecuta la destrucción del capital. «El juez es la historia, el ejecutor del veredicto es el proletariado.» Karl Marx, *Llamado al proletariado inglés*. El período de crisis revolucionaria (expresión de la crisis histórico-catastrófica del sistema) es **precedido** entonces por un período más o menos largo (más de 15 años con respecto al ciclo que vivimos hoy en día) de desarrollo cuantitativo y cualitativo de luchas obreras, de resurgimiento a escala mundial del proletariado que coexiste con un dominio formal de la contrarrevolución.

Esta nueva ola revolucionaria no aparecerá entonces «poco a poco», sino que estallará (cambio cualitativo provocado por el amasamiento cuantitativo de múltiples luchas) brutalmente y se caracterizará por una espontaneidad generalizada, un apolitismo generalizado (positivo en el sentido de que rechaza todas las alternativas políticas de la burguesía y negativo en el sentido de un apolitismo, un indiferentismo aún con respecto a las posiciones realmente revolucionarias) que necesitará **más que nunca** una dirección comunista sólida capaz de encuadrar y dirigir esta espontaneidad para no volver a comenzar -a falta de una verdadera asimilación de las lecciones del pasado- otra vez más los mismos errores. Como lo previó la izquierda comunista, los años ochenta marcan el pasaje cualitativo de la contrarrevolución dominante a la apertura del período revolucionario. Es esta comprensión, es decir, que estamos en los **comienzos** de un cambio cualitativo de período, que debe entonces determinar la relación entre las diferentes tareas que constituyen la actividad de los comunistas. Y, evidentemente dos desviaciones amenazan al movimiento en este período: sea negar las transformaciones lentas pero regulares que se desarrollan frente a nuestros ojos y preferir el repliegue en el bienestar seguro del troteillo de la cotidianidad so pretexto que la contrarrevolución domina aún (o so pretexto que el programa no está enteramente restaurado!); sea sobre estimar la situación presente (apología de las luchas inmediatas en su mayoría encuadradas y parciales) y lanzarse, cuerpo (y alma) en el activismo sin principios, so pretexto de la inminencia de la revolución. Cuando, es precisamente en estos períodos que el desarrollo general de **todas las actividades** de los comunistas puede transformarse en un factor fundamental (pero no suficiente) de la transformación cualitativa, del

pasaje de los múltiples conflictos parciales a una ola revolucionaria mundial portadora de la solución comunista. Y si, como lo explicaba Marx, la contrarrevolución se expresa por la dominación de los muertos sobre el cerebro de los vivos, hoy en día de lo que se trata es de **utilizar colectivamente nuestros cerebros** (como todos nuestros otros órganos) a fin de desembarazar todos los pesos muertos que pesan aun enormemente sobre el devenir del movimiento obrero a fin de preparar plenamente el resurgimiento revolucionario.

Cuando hablamos de un desarrollo general de todas las actividades comunistas, de lo que se trata es del desarrollo de una globalidad (en el sentido de dar prioridad a las tareas más fundamentales, más centrales) y no de un desarrollo **hipertrofiado** de tal o tal tarea tomada separadamente. Estas tareas fundamentales son el desarrollo cuantitativo y cualitativo de nuestras revistas centrales (lo que implica entonces la multiplicación de las lenguas a través de las cuales producimos estas revistas) alrededor de las cuales debemos construir círculos concéntricos de militantes, simpatizantes, contactos... entrelazando, así, cada vez más ampliamente la red de compañeros organizados al interior y entorno a nosotros. Se trata de una tarea directamente **internacional** que da así cuerpo a la realidad mundial de la actividad de los comunistas. El corolario de este desarrollo organizacional es la **acción organizada** al interior de las luchas que surgen en las zonas donde tenemos la fuerza para intervenir y cuando la radicalización de la lucha lo permite, la **organización** de núcleos obreros bajo bases clasistas, embriones de futuras organizaciones masivas de obreros en lucha, en los cuales los comunistas actúan -con completa independencia política- a fin de dirigir cada vez más estas organizaciones en el sentido revolucionario (los comunistas actúan siempre en tanto que **fracción** organizacional y políticamente independiente de las organizaciones de masas). La comprensión fundamental de esta «intervención» (término problemático puesto que induce a una exterioridad metodológicamente incorrecta) es la visión a **largo plazo**; el rechazo de toda creencia en la posibilidad de un suceso inmediato (de cualquier tipo que sea: proselitismo, influencia, publicidad...) En este sentido, el tipo de trabajo se inscribe plenamente en nuestras tareas preparatorias, en nuestras tareas de formación de cuadros políticos, organizacionales, militantes... del futuro partido revolucionario.

La formación real de cuadros es entonces formación de la totalidad que constituye la acción comunista, totalidad que se forja, se afirma, se materializa a través de la actividad cotidiana de los militantes comunistas. Es en cada aspecto de la realidad concebida desde el punto de vista no-inmediatista, que se expresa la defensa integral del programa revolucionario. El programa revolucionario solo existe en tanto que globalidad teórico-práctica, en tanto que **praxis consciente**:

«La unidad de la teoría y la practica es solamente la otra cara de la situación social e histórica del proletariado; desde el punto de vista del proletariado, conocimiento de sí mismo y conocimiento de la totalidad coinciden, él es al mismo tiempo sujeto y objeto de su propio conocimiento» Lukacs, *¿Qué es el marxismo ortodoxo?*

Como ya lo vimos en el apartado «La militancia clasista», la fuerza de la burguesía, de la contrarrevolución, se materializa cada vez más por su capacidad de dividir y atomizar al proletariado. Esto es la purificación vez más acabada de la democracia que se expresa a nivel superestructural por la fortificación de las ideologías individualistas, por la generalización del «cada uno para sí mismo». La máxima expresión de tal ideología es la promoción suprema del individuo libre (gran mito burgués). Cuando más el proletariado se encuentra sin trabajo (y ve entonces su salario disminuir hasta anularse por completo) y el capital revierte esta realidad para hacer la apología del trabajo y de la libertad: «Yo soy libre, yo trabajo cuando quiero» (publicidad de las agencias de colocación de los trabajos temporarios, mercaderes de carne humana). Esto es más que nunca el reino de la burguesía del «todos contra todos», cuando los ideólogos jamás tuvieron más en la boca las consignas de «solidaridad» «ayuda»... La deshumanización llega a niveles demenciales puesto que jamás se separó más al hombre de la especie, del género humano; el hombre no es más que medio, que objeto de realización del capital y por ello individuo libre e igual. La democratización de la sociedad llega a un punto tal que cada ciudadano se encuentra **solo y egoísta** sumergido en el Estado omnipresente. Y, si en los orígenes del desarrollo capitalista la democracia (que emerge del reino generalizado de la mercancía) solamente ocupaba la esfera política, hoy en día ella es plenamente **democracia social**, se extiende e impregna cada segundo de la supervivencia individual: bebes de tubo de ensayo, guarderías cuarteles, escuelas prisiones, laburos que matan, comités de control vecinal llegando incluso a una «destrucción» (desde el punto de vista burgués) de la familia (4), a fin de hacer asumir directamente **al Estado** todas las funciones productivas, y con ello la reproducción de la vida. Esta atomización devastadora penetra también a los grupos, que bien o mal tratan de situarse en la línea histórica del partido. La ideología individualista del «cada cual, patrón en su casa» se traduce, en lo que hoy en día aparece formalmente como el movimiento comunista, en el **sectarismo** (en el sentido marxista del término) completado por el cuestionamiento de las tareas fundamentales de los comunistas. En este sentido, hoy en día revivimos una «nueva fase sectaria», como la del siglo XIX pero aumentada y complementada por el reino de la **duda** burguesa. ¿Cuántas veces hemos visto reaparecer los viejos cuestionamientos utopistas bajo la forma de «eternos cuestionamientos filosóficos»? « ¿Por qué organizarse? » «no estamos ni en contra ni a favor» «¿para qué publicar una revista?» « ¿Qué tipo de acción?». Para responder la mayor parte del tiempo, con argumentos ombliguistas del tipo «porque eso nos interesa» o peor aún «por nuestro placer». La desorganización ha alcanzado su punto más alto, el inmediatismo domina totalmente y ninguno de estos «nuevos filósofos de ultraizquierda» se preocupa por las determinaciones históricas del programa, por la actividad comunista concebida como un todo orgánico invariante, ni entiende que ser comunista significa antes que nada actuar y estar determinado por el comunismo, significa defender contra el inmediatismo, el localismo, el individualismo, la globalidad del programa, el **devenir del movimiento**.

«Desde nuestro punto de vista, es revolucionario aquel para quien la revolución es tan cierta como un hecho ya acaecido.» Bordiga.

Cuando hoy en día todos estos «neo-utopistas» intentan de nuevo imaginarse el comunismo en base a la realidad inmediata, tratan de «reinventar» un «movimiento nuevo», cuando en realidad nuestro movimiento «no es más que» la lucha del proletariado contra la explotación, «no es mas que» esas centenas de miles de obreros que mundialmente enfrentan todos los días al Estado capitalista.

«El comunismo ya no consistía entonces en una expresión de la fantasía tendiente a la construcción de un ideal de la sociedad lo más perfecto posible, sino en comprender el carácter, las condiciones y, como consecuencia de ello, los objetivos generales de la lucha librada por el proletariado.» *Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas*, 1885.

En lo concerniente al sectarismo, éste se materializa no en el rechazo (casi siempre justificado) de polémicas estériles, ataques patológicos, contra tal o tal grupo, de falsificaciones de las posiciones, sino esencialmente en el rechazo de **asumir en la práctica las tareas del movimiento**, el intercambio de informaciones, la solidaridad elemental contra la represión, las acciones comunes, el debate programático... Solo cuando se comience realmente a asumir este **conjunto** de tareas, los grupos, hoy en día separados, podrán claramente saber porqué no trabajan mancomunadamente o porqué no se centralizan, se organizan, a un nivel superior a la triste realidad actual. Como lo explicaba Marx, el verdadero sectarismo significa poner en adelante todo lo que nos separa para jamás, asumir, realmente y en la práctica, la lucha anticapitalista. Los ideólogos de la antiorganización, del individualismo, del inmediatismo... que hacen primar metodológicamente **la duda burguesa** (la vieja puta libre examinista) sobre la certitud revolucionaria son hoy en día las enfermedades que gangrenan más gravemente las pocas tentativas Para organizar la acción comunista son esas las que debemos combatir despiadadamente.

Desde la creación de nuestro grupo sentimos imprescindible esta necesidad y la única vía para darle una respuesta es tender a estructurar con todos los grupos, núcleos, individuos que luchan efectivamente contra el capital la **comunidad de lucha existente** (5), es decir, asumir **en común un conjunto de tareas** que se inscriben a diferentes niveles de la actividad invariante de los comunistas.

Es a través de este trabajo elemental de lucha común que se podrán (y deberán) desarrollar los debates programáticos como **formalización** de divergencias y convergencias; y no a la inversa, es decir, haciendo prevalecer en cada momento las divergencias «teóricas» en detrimento de la asunción de las tareas por las cuales existimos. ¡Eso es el sectarismo! Ahora bien, el estado de desmembramiento de lo que formalmente se proclama como movimiento comunista es tal, que mientras algunos prefieren encerrarse en la rutina teoricista, otros caen en el activismo. Se deja así para luego el trabajo de **centralización internacional de las fuerzas revolucionarias**, despreocupándose inevitablemente del sostén y solidaridad con los compañeros reprimidos, encarcelados, perseguidos, exilados... el trabajo de **información** sobre las acciones revolucionarias que lleva adelante cotidianamente nuestra clase (lo que evitaría producir masas de textos insípidos que no son más que simples copias de la prensa burguesa acompañados de algunos deseos piadosos y hechizos platónicos) el trabajo de **organización** a diferentes niveles de los grupos e individuos en ruptura con la contrarrevolución, el trabajo de propaganda más allá de los países y regiones adonde tenemos una presencia directa, la difusión de **contribuciones teóricas**, patrimonio colectivo e impersonal de nuestra clase, el **intercambio** y la discusión de materiales que se inscriben el trabajo permanente de restauración programática revolucionaria, la elaboración y la realización de acciones comunes que se dirijan efectivamente al desarrollo y generalización de la perspectiva comunista...

Reafirmamos una vez más que la organización del proletariado internacional en compacto partido mundial no será el fruto de la adición de grupos o (pseudo) «partidos» nacionales, ni de acuerdos bilaterales entre los sectores existentes, ni tampoco de estériles parloteos, o conferencias en las cuales cada grupúsculo anuncie a los otros sus opiniones sino que por el contrario se está gestando hoy en la comunidad internacionalista de lucha contra el capital, y fructificará en la medida de que esas mismas fuerzas que se encuentran a la cabeza asuman en forma consciente, voluntaria, y consecuente que son parte de la misma tendencia general del proletariado a producir un sólo cuerpo y una se la dirección histórica mundial. Hoy el problema más grande no es tanto la actuación efectiva en cada lugar de esa comunidad de acción proletaria, ni (en lo que respecta a lo que merece el nombre de vanguardia) la comprensión teórica de ir hacia una sola organización internacional (toda concepción federalista, o de adición de partidos nacionales es claramente una concepción burguesa), sino el estar a la altura del período histórico que se avecina asumiendo hoy todas las **implicaciones prácticas** del ser parte de un proceso único hacia la conformación de un sólo partido, de una sola organización mundial del proletariado revolucionario. Para la vanguardia comunista, hoy ya no alcanza con luchar de acuerdo a sus posibilidades contra el Estado que tenemos enfrente, hoy ya no alcanza con marcar la dirección inevitable del proceso histórico hacia la conformación de una sola fuerza mundial y combatir el sectarismo, hoy es indispensable, hoy es una cuestión de vida o muerte para el movimiento que despunta, el actuar en cada parte del mundo en forma consecuente voluntaria y conciente en función de la totalidad del partido sin dejarse sumergir por las contingencias locales o por los problemas propios a la estructura organizativa que nos hemos dado para esa lucha. El proletariado, contra su división en naciones, contra su parcialización regional, o continental ha ido forjando un conjunto de estructuras organizativas que no son más que medios, que jalones hacia el partido de mañana. Lo decisivo hoy, es contra toda fijación de esas estructuras organizativas o contra toda identificación de ellas al partido, es el asumirlas prácticamente

como lo que son: medios y no fines, eslabones de una misma cadena que las incluye y al mismo tiempo las supera a todas: la organización del proletariado en partido mundial.

Una vez más «hacemos un llamado a todos los grupos de militantes para centralizar sus esfuerzos con los nuestros, a pesar de las divergencias, insuficiencias y debilidades (que no podremos realmente superar ni por nuestra voluntad ni por nuestra inteligencia sino a la luz de una **práctica revolucionaria** consecuente), para responder prácticamente, a todos los niveles y en todos los planos (organizacional, teórico, propagandístico, agitador...) a los ataques del capital». GCI, *Tesis de trabajo*.

Éstas fueron, son y serán nuestras perspectivas de acción.

(Este texto fue escrito en el último trimestre de 1984.)

Notas:

1. Cuando explicitamos las determinaciones fundamentales del proletariado, es importante subrayar, en antagonismo con todas las escuelas estalino-economicistas, que por producción capitalista entendemos, como Marx, la producción y reproducción de la «vida» y ello aún antes de que el obrero se mueva para ir a trabajar. La «producción capitalista»; no es primero producción de cosas, sino producción de un cierto tipo de relaciones sociales; la **esclavitud asalariada** que hace de cada proletario (con mayor exactitud de su fuerza de trabajo) una simple mercancía destinada a ser intercambiada contra los elementos de su supervivencia. El tener que vender la fuerza de trabajo implica como **pre-supuesto** la relación social capitalista que lo separa (priva) de sus medios de vida y simultáneamente lo empuja a afirmar su ser histórico revolucionario. «Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante en la historia es **la producción y la reproducción de la vida inmediata**». Engels «Origen de la Familia, la propiedad privada y el Estado» 1889.

2. Marx afirmaba: «El proletariado es revolucionario **o no es nada**», es decir, que solamente existe como sujeto de la historia como clase autónoma cuando se niega como objeto del capital como «capital variable»,.

3. Al lector que desee ahondar sobre este sujeto le aconsejamos la lectura de *Comunismo* nº 1, «Comunismo contra la democracia».

4. «Destrucción» que claro está se contrapone totalmente a la que preconizamos los militantes comunistas y que es indisolublemente e indispensablemente asociado a la revolución social y a la conformación de la comunidad humana.

5. Esta posición fue desarrollada en nuestro texto «Hacia la organización internacional del proletariado», en *Comunismo* nº 4.

DEUDA EXTERNA: LAS FANTASÍAS SIN SALIDA

Deuda externa: las fantasías sin salida (1)

No hay tema del que se haya escrito y hablado tanto y tan mal como en el caso de la deuda externa.

Causa principal de todos los males, remedio absoluto para lograr la felicidad, la deuda y el no pago han sido el tema central de campañas políticas, conferencias, folletos, artículos, encuentros latinoamericanos y mundiales, puntos programáticos y ejes centrales de la acción política de la izquierda tradicional.

Demócratas de izquierda, estalinistas, trotskistas, sindicalistas, socialistas (socialdemócratas) de varias especies, maoístas, intelectuales iluminados, burgueses «progresistas», artistas, clérigos y hasta humoristas han coincidido en llamar a un frente común de los deudores por un no pago, una moratoria, diciendo que es el problema fundamental que afecta a la Argentina, a Latinoamérica y a todo el «tercer mundo».

Si bien muchos de aquellos manifiestan que la lucha revolucionaria y contra la explotación pasa hoy por el no pago de esa deuda y la ruptura con la dependencia, trataremos de mostrar en este trabajo que en realidad aquellos planteos son la oposición más firme a todo cambio revolucionario, contribuyen a dividir a la clase obrera y demás trabajadores y trabajadoras y significan la defensa de izquierda del régimen de explotación del capital. Y sus planteos, lejos de aportar a una movilización en contra de la explotación y las injusticias, contribuyen a reforzar a actual situación de dominación de la clase dominante, a darle más oxígeno.

Los pequeños imperialistas

Lo primero que es necesario dejar claro es que todos estos partidos políticos e individuos no están defendiendo ningún interés obrero, sino, por el contrario, están defendiendo intereses de sectores del capital.

Siempre la burguesía trató de camuflar sus intereses materiales tras las banderas de la «nación», el «Estado» o el «pueblo», y esto se ve claramente con la izquierda «antiimperialista» (es decir, nacionalista) argentina.

En uno de los últimos y más divulgados trabajos de estos paladines tercermundistas (2) se menciona que los 500 más grandes bancos del mundo son los principales acreedores de América Latina. Y señalan que el 22% está compuesto por bancos norteamericanos; el 12% por japoneses; el 9% por alemanes; el 5% por italianos, el 4% por ingleses y el 3% por franceses. Resulta llamativo que no hayan sacado la cuenta: ello da un 55%. ¿Y el 45% restante? ¿No serán casualmente bancos del «tercer mundo»?

Es que con los inventos de «tercer mundo» se trata de tapar que este «tercer mundo» es también un mundo capitalista, y su intento de enfrentar al «primer mundo» con el «tercero» no es ni más ni menos que un enfrentamiento interburgués.

Esta izquierda antiimperialista en definitiva sólo se opone a ciertos países (Estados Unidos, Gran Bretaña, etc.) en favor de otros, y no promueve bajo ningún aspecto la lucha de la clase obrera y demás trabajadores de cada país, de todos los países, contra su propia clase dominante, contra toda la clase dominante del mundo, para acabar con el sistema capitalista (imperialista) mundial, sino la defensa de su propio capitalismo, al que quieren ver más desarrollado y fuerte, es decir, que explote más y mejor.

Una prueba de esto que decimos se desprende de los mismos datos que se citan en la revista señalada: el caso de Bolivia. Bolivia le debe un 10% al Banco Mundial (el gran cuco); un 14% al otro gran monstruo transnacional, el BID; pero... ¿a que no saben a quién le deben más que a todos, un 23%? ¡A Brasil y Argentina!

Y no termina allí el asunto. Cuando Bolivia (3) planteó y resolvió el no pago de la deuda externa, encontró una firme oposición de Argentina y Brasil (amén de Estados Unidos, etc.), y las presiones argentinas y brasileñas lograron que Bolivia se comprometiera a pagar religiosamente toda la deuda que se le debe al Estado argentino, brasileño y otros Estados u organismos internacionales y que sólo pospusiera el pago de la deuda a la banca privada (21%, en la cual también hay argentinos acreedores).

Y tampoco termina aquí la cuestión. La Argentina es uno de los principales compradores y vendedores de Bolivia. Le compra a un precio muy bajo gas natural, unos 700 millones por año. Pues bien, durante el democrático gobierno de Alfonsín, Argentina se negó a pagar por el gas recibido (creándole problemas a Bolivia) y exigió que Bolivia adquiriera más cosas de Argentina para compensar desfases en el comercio exterior.

¿Qué hubiera hecho esta izquierda si hubiese sido Estados Unidos o Gran Bretaña quien hubiera actuado como Argentina? No es difícil suponerlo, pero como lo hizo Argentina «es distinto»... ¿Y qué es lo distinto? Justamente, lo principal es la defensa del capital argentino, incluso en los casos que ese capital actúa (como todo capital desea) expandiéndose, explotando aquí y allá, especulando, dominando, acaparando, concentrándose.

Y así, si nos ponemos a estudiar la composición concreta de la deuda de muchos países de Latinoamérica, veremos que una parte de su deuda se debe a Argentina, Brasil o México, y naturalmente a propios conciudadanos.

En el caso de Argentina, que es el que conocemos más, esta izquierda hace vista gorda a la penetración argentina en Uruguay (controla una buena parte de la banca, es prácticamente dueña de una ciudad -Punta del Este- y de varias industrias, especialmente textiles y plásticas), Paraguay también le debe, le debe Perú (recientemente nomás le hizo un préstamo por 400 millones de dólares)... y hasta Cuba. Uno de los motivos por el cual Fidel Castro habla de romper con el FMI y no pagar la deuda, y él sigue pagando, es que no es Estados Unidos o el FMI el principal acreedor de Cuba (4) sino países del llamado tercer mundo (5), y lo que busca con la formación de un frente latinoamericano antiFMI o antiyanki es tratar de lograr una alianza con otros sectores burgueses (a la manera del Mercado Común Europeo) para poder potenciar sus capitales frente a las principales potencias del mundo.

Miseria, desocupación... ¿por la deuda?

Se trata de presentar la deuda externa como causa de miseria, desocupación, hambre, etc. Es sin duda una de las muletillas principales de todas estas tendencias, tal vez la que hace más creíble su discurso, y, sin embargo, es la mentira más colosal que se halla fabricado.

No está en nuestro ánimo defender uno de los mecanismos mediante el cual la burguesía, a nivel nacional y mundial, se reparte la plusvalía que se le extrae a la clase obrera de todo el mundo. Pero es ridículo concebir al capitalismo sin esa distribución en el seno de la clase dominante o a la distribución del fruto de la explotación con la explotación. De allí que es totalmente equivocado suponer que lo que dejase de ir a algún sector de la burguesía iría a manos del proletariado. Todo lo contrario, y es la misma deuda una prueba de ello. Veamos porqué.

Para empezar, como los mismos tercermundistas reconocen, la actual situación y magnitud de la deuda es cosa reciente, de la última década. Los sindicalistas argentinos que fueron a Cuba el mes pasado, en su declaración en pos de una moratoria, dicen que la deuda casi no existía en el 55 y que era pequeña en el 76. Sin embargo, todos sabemos que antes, durante y después de esas fechas la clase obrera fue explotada, hubo represión, hambre y desocupación, poca o mucha, según los años y en función de los propios ciclos del capitalismo y la correlación entre las clases.

Luego, cuando por cuestiones analizadas en el anterior PyA (6) se da el vertiginoso proceso de endeudamiento, se recibieron dólares del exterior como prestamos **pero no se pagaba nada**. Es decir, la burguesía local y el Estado recibía plata... ¿y adónde iba?: ni un dólar fue a manos de los trabajadores.

Así pasan varios años donde no se paga ni un peso de interés o de capital, sino que se consiguen nuevos créditos y se refinancia la deuda sin pagar ni devolver ni un dólar de los recibidos. Sin embargo, hay hambre, desocupación, bajos salarios...

Luego llegamos a los últimos años, donde aquel excedente de capital mundial ya no es tal y los inversores (de todo el mundo, incluido argentinos) pretenden cobrar sus intereses por los préstamos dados. La crisis en que está sumido el sistema capitalista mundial hace ello muy difícil, y más porque las magnitudes prestadas exceden las posibilidades de fácil pago. Y vienen los problemas... Pero observemos, antes de pasar a ello, que la desocupación, los bajos salarios, la represión existen aunque no se haya pagado ni un peso de deuda y, por el contrario, se hayan conseguido refinanciamientos a nuevos préstamos... que siempre van a parar a la clase dominante (sea por préstamos particulares o al Estado).

Y esto es tapado constantemente por estos agentes de izquierda del capital. Porque poniéndose en contra de los acreedores, en los hechos lo que defienden son a los deudores, los que efectivamente recibieron esos dólares e hicieron sus negocios con ellos.

Muchos de los que recibieron esos créditos a muy bajo interés, pues los créditos internacionales tienen intereses bajísimos si los comparamos con los intereses que se cobran internamente (7), los reinvertieron en el exterior, incluso cerrando fábricas de aquí pues ganaban más plata con la especulación o invirtiendo en otros países, a en el interior en el sistema financiero o ampliaron sus empresas. Nada de esto significó menos represión a la clase obrera o mayores salarios.

Sin embargo, esos tercermundistas tratan por todos los medios que la clase obrera luche... ¡porque quien los explota diariamente pueda no pagar sus deudas a otros capitalistas! ¿Y por qué no luchan porque esos deudores (y esos acreedores) paguen lo que les deben a la clase obrera, lo que le han robado legalmente día tras día, año tras año, generación tras generación? ¿Por qué no lucha por expropiar a los capitalistas (incluido al Estado) de sus fábricas, tierras, empresas para que sean ellas y sus productos de la clase obrera y demás trabajadores?

¡No! ¡A los patrones argentinos hay que defenderlos, hacer alianzas, ayudarlos en sus negocios, reactivar su economía, morir en la defensa de sus posesiones, votarlos en sus elecciones y apoyarlos en contra de sus competidores!

Hay cifras que arden

Esta gente califica la deuda como causante del «subdesarrollo». Veamos la «demostración» que dan de ello con este gráfico:

Algunos indicadores sobre la deuda externa como traba al desarrollo de América Latina

América Latina	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Relación entre los intereses netos y el PBI (en %)	1,5	1,9	2,3	3,1	4,1	4,3	4,8 ^e
Relación entre los intereses netos pagados y las exportaciones (en %)	15,5	17,4	19,9	26,4	39,0	35,8	35,4
Relación entre la deuda externa y las exportaciones (en %)	246	222	210	242	301	332	350 ^e

^e=estimado

En realidad esta tabla muestra otra cosa. Es sabido que el capitalista que presta plata lo que quiere es cobrar intereses, ganar con ese préstamo. La devolución inmediata no le interesa si su inversión está asegurada y le rinde la máxima ganancia. Estos tercermundistas se horrorizan porque los intereses de la deuda externa son entre el 1,5 y el 5% del producto bruto interno y tratan de lograr una movilización para que no se paguen. Sin embargo, los gastos militares de cualquiera de los países citados (8) supera ampliamente el 5%, el 10% e incluso el 20% en algunos casos del producto bruto interno. En Argentina nomás, el porcentaje del producto bruto interno destinado a gastos represivos (militares, servicios, etc.) anduvo entre el 15% y el 25%. ¡Y qué decir si le sumamos los gastos burocráticos o los intereses que el Estado paga a la burguesía interna a través de los bonos internos, los bonex u otros títulos públicos!

Pero lo fundamental, lo que no inquieta a ninguno de estos adalides de la liberación nacional y social, es que una minoría de la población, la burguesía instalada en Argentina, recibe todos los años el 60% del producto bruto interno (9) y con lo que gana esta «pobre» burguesía «dependiente» alcanzaría sobradamente para pagar los intereses y la deuda entera (10). Nótese que todos estos tercermundistas, «comunistas», etc., organizan conferencias internacionales, imprimen periódicos, revistas, pintan paredes, hablan por los medios de difusión protestando porque burguesías de otros lugares le quitarían a la propia un 5% del producto bruto interno (a más, o menos), pero no realizan el mismo esfuerzo en luchar contra el 60% de lo producido por la clase obrera, que le quita la burguesía autóctona, nacional, instalada en el propio país.

Es evidente que a esta gente no le interesa si la clase obrera es explotada por el capital (no importa de qué origen sea), para ellos no es un problema que las amas de casa también sean explotadas y oprimidas, que el capitalismo condene a una vida que no es vida a la mayoría de la población. No. Lo que a ellos les preocupa es que toda la riqueza que se le extraiga a la clase obrera sólo vaya a parar a manos de la burguesía argentina y ni un mango a la extranjera. Pero esto veamos otras cifras que dan ellos, tras un pomposo título de que «Latinoamérica ya pagó».

Latinoamérica ya pagó

1. Fuga de capitales (1974-1984) (en millones de dólares)	160.000
2. Deterioro en los términos del intercambio (1981-1984)	55.000
3. Pagos de utilidades e intereses (1974-1984)	204.000
4. Pagos netos de servicios (1979-1984)	50.000
Total	469.000
Menos el monto de la deuda externa	360.000
Saldo a favor de América Latina	109.000

Lo que ellos llaman «fuga de capitales» son capitales argentinos y latinoamericanos que buscan inversiones (ganancias) en el exterior. Su miopía nacionalista llamará a los capitales de otros países que vienen a este como «penetración extranjera», pero si son de aquí los que van a otros se trata de «fuga de capitales». Respecto a estos capitales «fugados» es sabido que la mayoría de ellos se colocó en el circuito financiero internacional (Suiza, Estados Unidos, etc.), lo que nos autoriza a suponer que gran parte de ellos forman parte de los acreedores, de los que se están beneficiando con los intereses que pagan por sus préstamos, préstamos que hacen tanto a países como Argentina... como a Estados Unidos, que parece ser que todos olviden que es el principal deudor del mundo.

Denme cualquier número y haré magia

El cuadro muestra también la «seriedad» de estos intelectuales de izquierda. Como vemos no sólo que no hay deuda sino que los acreedores deben plata. Como demagogia puede ser buena, pero... ¿qué podemos pensar y esperar de una política que aún se funda en la mentira, en el engaño..., aunque ellos no son sus peores crímenes.

Por empezar... su oportunismo queda claro cuando hablan de Latinoamérica como algo homogéneo y solidario. «Latinoamérica recibió préstamos», «Latinoamérica pagó intereses», «Latinoamérica ya pagó». Por si no lo saben, en

Latinoamérica hay clases sociales con intereses objetivos antagónicos, en particular esta la clase burguesa y la clase obrera. Esta última no recibió ni un dólar de nadie, ni tampoco fue al FMI o a cualquier banco a negociar o a darles dólares o moneda local para saldar la deuda «externa». Es la burguesía latinoamericana -o parte de ella- la que realiza los negocios, recibe y da créditos, paga y cobra intereses y capitales. ¿Que lo hace con lo que explota a la clase obrera? Seguro. El dinero no crea riquezas. Son los trabajadores productivos quienes lo hacen. Y el fruto de su trabajo bajo el capitalismo es robado legalmente por el capital que se apropia una parte de él.

Un burgués o un Estado va a un banco y saca un crédito. Supongamos que 100 millones de dólares. Al cabo de un año viene el banquero y le reclama la devolución del crédito (100 + 10 de intereses). El burgués pide un nuevo crédito (allí o en otro banco) por los 110 (o por los 10 de interés, si es en el mismo banco) y renueva la operación. Esto lo hace durante varios años. ¿Qué resultado daría? (11)

En el primer año, como dijimos la refinanciación daría 110; en el segundo 121; en el tercero 133,1; en el cuarto año la deuda refinanciada sumaría 146,4; en el quinto 161,1; en el sexto 177,1; en el séptimo 194,87; en el octavo 214,43; en el noveno 234,87 y en el décimo 259,46 millones de dólares. Es decir, se ha sacado un crédito y para pagar ese se sacó otro y así sucesivamente durante diez años. Aquí es donde llega un colaborador izquierdista que hace una movilización frente al banco y le dice al banquero:

«Señor banquero. Nuestro burgués, nuestro Estado, le ha pagado el primer año 10 millones de dólares, el segundo 11, el tercero... y así le hemos pagado 159,46 millones de dólares de intereses, lo que restado a la deuda de 100 millones significa que usted en realidad nos debe 59,46 millones...»

O mejor aún, pueden hacer la cuenta sumando 10 el primer año, 21 el segundo, 33 el tercero y así contar los montos brutos de intereses y capital con lo que les dará la friolera de 750 millones «pagados», a los cuales les descontarán los 259 obteniendo un «superavit» a favor del deudor de 491 millones de dólares... pero los banqueros no son estúpidos ni los verdaderos deudores tampoco.

Además las cuentas son por demás rebuscadas. Si el Estado saca un crédito (o un particular) lo que un tercer particular haga con su plata (por ejemplo invertirla en el Uruguay o Suiza) no puede contabilizarse como pago de la deuda contraída por los primeros. Para algunos puede resultar inmoral, pero les recordamos que el capitalismo no se mueve por la moral sino por el lucro. Además, qué curioso que les resulte inmoral que un burgués argentino saque sus capitales afuera del país (y bueno es señalarlo pues nadie lo dice, para explotar en otros lados) y no ven nada inmoral en que exploten aquí a la clase obrera.

Los ítem 3 y 4 se superponen. Es como si el burgués le llevara al banco una lista de lo que éste le cobró durante diez años y luego otra lista donde discriminara una parte de eso que le cobró pero durante cinco años, y pretendiera sumarlos con los anteriores (los servicios están incluidos en las utilidades de los bancos). (12) Cuanto más, lo que se podría afirmar es que si la deuda actual «latinoamericana» es de 360.000 millones de dólares, es razonable suponer que 160.000 millones se le deben (o podrían deber) a burgueses latinoamericanos. De los 200.000 restantes más de un 25% se le debe a instituciones o capitales de la propia Latinoamérica (es decir, unos 50.000 millones), y un 20% se le debe a otros países de menor acumulación de capital (es decir, unos 40.000); lo que queda 110.000 se le debería a burgueses de los países de mayor acumulación de capital.

Otra suposición que se podría hacer es que si la deuda actual «latinoamericana» es de 360.000 millones de dólares, la misma equivale a un préstamo de 200.000 millones de dólares efectuado diez años atrás. (13)

Nada de revolución social: es época de ayudar a los explotadores

Fidel Castro, con el aplauso de todos los «antiimperialistas», «comunistas», sindicalistas e intelectuales de izquierda latinoamericanos, señaló que esta no era época de revoluciones, sino que el problema central de Latinoamérica y el Caribe era el de la deuda externa.

La problemática de la deuda externa es una problemática burguesa. Y no lo decimos solamente nosotros. Transcribamos lo que señala el diario *El economista*, genuino representante del gran capital argentino, refiriéndose a la izquierda, en particular al Frepu («PC», MAS, etc.):

«[El Frepu] pretende aglutinar dentro de sus confusos límites ideológicos al electorado habitual del PC, el MAS y lo que puedan aportar sus pequeños aliados y a una supuesta mesa radicalizada de los sectores de la clase media. Nuevamente, el discurso proselitista se orienta hacia la «burguesía». «Para ello, vuelven a levantar las banderas de la moratoria unilateral, el rompimiento con el FMI, y el caso del MAS, una acción tendiente a modificar desde dentro lo que ellos califican de «democracia liberal». (14)

También Fidel Castro, en otro tramo de su discurso, es suficientemente claro sobre esto:

«Nosotros no estamos planteando ni promoviendo cambios revolucionarios, estamos planteando un movimiento de liberación nacional en la lucha por el no pago de la deuda, por la implantación del Nuevo Orden Económico Internacional, por la integración de América Latina. Es una lucha por la liberación de los pueblos del Continente.»

Más claro, echarle agua...

Las ventajas del anti-FMI para la burguesía

Entre los argumentos que dan esos partidos e individuos para exigir el no pago de la deuda (o la moratoria) están los que dicen:

«Hay que ser concretos, hablar de la explotación de la burguesía es algo abstracto para la clase y no moviliza. Por el contrario, contra la deuda externa sí moviliza. Además, contra la deuda es más unificador, ya que puede plantearse un gran frente contra ella. En cambio en la lucha de la clase obrera contra la explotación burguesa está sola, y son tan pocos los obreros... primero hay que hacer el capitalismo más fuerte, así hay más obreros. Entonces sí, corresponderá la lucha por la revolución socialista».

Para esta gente que el patrón de la fábrica (muchas veces con la ayuda del banco de la nación o de la provincia) cierre la fábrica y deje en la calle a quienes no tienen posibilidades de conseguir otro trabajo no es algo concreto y contra lo cual luchar. Tampoco es concreto que los empresarios bajen los salarios reales de los obreros, les obliguen a hacer horas extras, los suspendan, no. Y la lucha contra el capital, contra ese capital que nos explota diariamente no es concreta. Veamos qué de concreto tiene la lucha en contra del pago de la deuda externa.

La peculiaridad de esta «lucha» es que la clase obrera no puede tomar ninguna medida concreta para llevarla a cabo: no puede ir y no pagar (como lo podría hacer con los alquileres, el crédito o la heladera), pues no ha recibido nada del FMI, ni firmado ningún pagaré, ni refinanciado nada.

Sólo le quedan dos caminos: presionar al gobierno para que no pague la deuda (que es lo que recomienda Fidel Castro) o tumbar al gobierno para lograr el no pago. Ahora bien, si la clase obrera tuviese tal fuerza para imponerle al gobierno una medida que no desea tomar o para tumbarlo... ¿porqué no usar esa fuerza para terminar con la explotación o, si no se tiene tanta, para aumentar los salarios reales, quitarles un % de ese 60% del PBI que nos roban legalmente, reducir la jornada de trabajo, imponer a la burguesía que garantice un trabajo o un ingreso a los trabajadores, conseguir asistencia y medicamentos gratuitos, o viviendas apropiadas?

Así, el contenido práctico de la lucha «contra la dependencia» (?) es dejar tranquilo al burgués de aquí, y presentar la causa de los males como algo extranjero y fuera del país, cuando en realidad la causa de la desocupación, de la represión, de las caídas salariales, de vivir toda una vida de un salario mientras los empresarios se enriquecen, tienen lujos y placeres... es una causa concreta y muy argentina: el capitalismo, la clase burguesa, su sistema de explotación. Además es una causa muy brasileña, paraguaya, estadounidense o francesa: en todos los países pasa lo mismo, en todos ellos, con deuda o sin deuda (14) explotan a la clase obrera, tienen millones de desocupados, han restringido los salarios y reprimen a los movimientos anticapitalistas o de resistencia obrera al capital.

A la burguesía le vienen muy bien estas políticas nacionalistas, distractivas, ya que contribuyen a canalizar el descontento de los trabajadores contra sus competidores. Y a pesar de que no coincidan en los planteos de la izquierda nacionalista, en su interior agradecerán su contribución a la paz social interna, es decir, a que no se luche contra los explotadores de carne y hueso que día a día se benefician con nuestro trabajo y nos imponen planes para hacernos caro el peso de su crisis.

La deuda: rompedero de cabeza para la burguesía

No nos extenderemos más sobre el tema. Señalemos solamente que la deuda será cada vez más un tema que la burguesía pondrá una y otra vez sobre el tapete para justificar sus políticas y la pequeña burguesía le hará el juego como siempre.

En realidad, tanto para acreedores como para deudores la deuda es un problema que no saben muy bien como resolver. No es de extrañar que la misma burguesía que hoy se opone a la moratoria y critique a la izquierda nacionalista por su infantilismo, mañana realice una moratoria o se declare en cese de pago. No tiene nada de nuevo ni de revolucionario.

Pocos lo saben, pero uno de los que no pagó la deuda en su oportunidad fue Estados Unidos. A mediados del siglo XIX, Estados Unidos era un país de mediana o baja acumulación de capital que utilizaba abundantemente el financiamiento europeo. En Londres, la principal plaza del momento, se veía a Estados Unidos como:

«Un país con poca solvencia y con negros antecedentes de malversaciones, anuncios fraudulentos e incumplimiento en sus pagos. Los inversores y banqueros de Londres, encabezados por la casa Baring, habían arriesgado dinero en obligaciones y deudas norteamericanas, pero los gobiernos de Estados Unidos, animados por el resentimiento popular contra los bancos extranjeros, se negaban a crear los impuestos que habrían permitido pagar los intereses». (15)

En 1839 hubo una crisis económica y la quiebra de bancos importantes. Los estados más prósperos, Maryland y Pennsylvania, no podían pagar sus deudas y estaban en mora los de Mississippi y Louisiana... para hacerla corta: por ejemplo, en 1875, el estado de Mississippi dictó una enmienda constitucional por la que desconocía simplemente, sus obligaciones. Así gran parte de la deuda no se pagó o se pagó mal. Y ello no significó ningún mejoramiento para las poblaciones trabajadoras, en particular para la masa negra que vivía en esos estados, sino todo lo contrario. Es más, la represión contra los negros fue tan o más brutal que antes, y sus condiciones de vida miserables a más no poder, durante esa época Estados Unidos siguió expandiéndose y quitando a otras burguesías sus territorios, caso de México. por ejemplo, o de Cuba.

Con esto queremos señalar que haga lo que haga la burguesía de aquí o de cualquier lado del mundo, la suerte de la clase obrera y demás sectores trabajadores no dependerá de si le va bien o mal a la clase dominante del propio país o del mundo, sino si logra sacudirse de ella y para siempre. Seguramente el tema de la deuda dará lugar a miles de especulaciones más, traerá aparejada diversas crisis, alianzas o competencias, pero en todos los casos tendrá un común denominador: será un problema de un sector de la burguesía en contra de otro. Y el nuestro es la existencia de todos ellos, incluyendo a sus colaboradores de izquierda.

Áticus

Notas y referencias:

1. El texto que damos a conocer fue publicado en *Cuadernos para pensar y actuar*, revista editada en Argentina. Lo hacemos porque, como el lector observará, aporta otros elementos para desmitificar la cuestión de la deuda y completa lo publicado en *Comunismo* nº 19, «La cuestión de la deuda: Basta de versos!». [Nota de la redacción.]
2. Nos referimos la publicación especial de *El periodista de Buenos Aires*, titulado «La deuda externa», de Julián Lemoine.
3. Cuando nos referimos a Bolivia, a Argentina o a cualquier país en realidad nos referimos a la clase dominante de ese país, no a toda la población.
4. En realidad, con el llamado «mundo occidental» la deuda cubana es pequeña. La principal la tiene con los llamados países del este, pero de ésta no los hemos escuchado hablar...
5. A partir de aquí, a éstos, en comparación con los países del tipo Estados Unidos, Alemania, etc., los llamaremos países de menor acumulación de capital (a de plusvalía) en distinción de los países de mayor acumulación de capital. Lo hacemos para poner en evidencia que tras las palabras «desarrollo» o «subdesarrollo» lo que existe es capitalismo, países capitalistas, con mayor o menor acumulación (histórica) de plusvalía.
6. En el artículo «Fondo Monetario Internacional: Las excusas de la burguesía», *Cuadernos para pensar y actuar*, nº 18, pág. 91.
7. Generalmente los mismos que reciben la plata de afuera la prestan adentro haciendo la diferencia. Por ejemplo en este momento cuando la tasa internacional real es aproximadamente del 9 o 10% anual, en Argentina la tasa real mensual es mayor que ese porcentaje anual.
8. Tal vez con la sola excepción de Costa Rica.
9. Cifra que en otros países de Latinoamérica es mucho mayor.
10. En algunos países se necesitaría sólo lo que ganan en pocos meses, en otros demandaría más de un año, en algunos casos más de dos. Pero se podría pagar fácilmente con una pequeñísima parte de sus posesiones locales o extranjeras.
11. Estamos tomando un interés del 10% anual real, pero en realidad los intereses han sido mucho menores, si descontamos la inflación del dólar: en el año 1977 el interés real fue de 1,03%; en 1980 de 1,27; en 1981 de 9,67; en 1982 de 12,36 y en 1985 es estimada en el 6%. Datos sacados de la revista citada.

12. El punto 2 también es incorrecto, pero ello nos llevaría a refutar la teoría del «intercambio desigual», lo que escapa a las posibilidades de este trabajo. Señalemos, no obstante, que la caída de los precios de los productos agrícolas (que es uno de los argumentos que se esgrimen) no afectan sólo a los intereses burgueses de los países latinoamericanos, sino a todos los exportadores de esos productos. El principal exportador de productos agrícolas es Estados Unidos y le sigue la Comunidad Económica Europea, por lo que también a ellos les afectan los precios. Por otro lado, no hay que ignorar la guerra comercial que libran entre ambos, subsidiando las cosechas, y que es una de las causas de la actual caída en los precios de esos artículos. Además la tendencia histórica del capitalismo es a abaratar esos costos.

13. Considerando un interés real promedio del 6% anual, interés que es bastante cercano a la realidad

14. *E1 economista*, 4-10-1995, pág. 8.

15. En la actualidad la mayoría de los países del mundo presentan grandes deudas públicas y privadas. Estados Unidos, por ejemplo, tiene un déficit en la balanza comercial de 200.000 millones de dólares sólo este año y su deuda pública... ¡a agarrarse! es... de... ¡¡¡dos billones de dólares!!! ¿Recomendarán allí el no pago?

16. Así lo cuenta Anthony Sampson en su libro *Los bancos y la crisis mundial*.
